

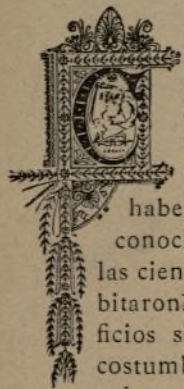


COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Revolucion de los fetiquistas, segun un dibujo del P. Baudin.

FILIPINAS.

LA TERCERA ORDEN DEL PADRE SAN FRANCISCO
CONSIDERADA BAJO EL PUNTO DE VISTA SOCIAL Y POLÍTICO EN
DICHAS ISLAS.

El P. Fr. Mariano Martínez, franciscano, escribe desde San Miguel de Manila el 1.º de marzo de 1885:



¿CUÁL era la cultura de los moradores de estas islas Filipinas cuando por primera vez arribaron á ellas los españoles? Responded, seculares bosques, vosotros que habeis sido testigos de épocas á nosotros desconocidas; decidnos, ¿cuál era la literatura y las ciencias de los primeros hombres que os habitaron? ¿con qué trajes se vestian, bajo qué edificios se cobijaban, cuáles eran sus leyes, sus costumbres y su religion?

Los santos misioneros sacaron al indio desnudo del bosque y le dieron patria y Religion. El indio, prendado de la bondad de aquellos héroes, y atraído dulcemente por el imán de sus virtudes, aceptó una patria noble y una Religion divina; haciéndose en este mundo vasallo del rey de Castilla se hizo conciudadano de héroes, y recibiendo el santo bautismo adquirió para el otro el derecho al reino de los cielos. El indio dejó su saeta con que cazaba el jabalí y el ciervo en el bosque, empuñó el hacha, dió por el pie á los seculares árboles que cubrian la tierra, y tomando de manos del misionero el arado, aprendió de él á labrar la tierra,

Año VI.—N.º 220.

buscando así el alimento como lo hacen los pueblos civilizados. Yo he visto un pequeño pueblo donde no sabe aun el indio labrar la tierra; sólo se mantiene de la caza. Los indios, cuando llegaron por primera vez los españoles á estas islas, vivian en las playas y en las orillas de los rios, divididos en pequeñas rancherías, dirigidos y gobernados por un cabecilla que ejercia sobre ellos la suprema autoridad y los dirigia cuando se reunian para cazar ó emprender alguna larga jornada. A estos grupos de familias llamaban *barangay*, los que conservados y organizados bajo mejores bases por los españoles han dado hasta el presente excelentes resultados para el buen orden y administracion de los indios. Sus defectos tiene este sistema de administracion, no se puede negar, pero, ¿qué cosa hay en este mundo que no los tenga? ¿Cómo se podía hacer que hombres salvajes acostumbrados á la libertad é independencia se reunieran en pueblos? ¿Cómo podía lograrse que los reyes del bosque se sujetasen y obedeciesen á unos pocos extranjeros?

Cuando uno sale de Manila y visita las provincias queda sorprendido al ver la gigantesca vegetacion de los seculares bosques, en los que internada una persona, á pocos pasos es imposible divisarla. La parte de terreno desmontado y dedicado al cultivo del arroz, que es donde se ve despejado el campo, es reducidísima; la ocupada por cocoteros, cafetos y abaca no es mas que un bosque de plantas útiles muy á propósito para poderse esconder gente de mal vivir. Las islas que circundan esta grande de Luzon son innumerables, todas cubiertas de apiñados árboles seculares. Tiene el bosque

31 Mayo 1885.

130

de Filipinas una cualidad que no suelen tener los de Europa y es el no poder ser incendiado, haciéndose así imposible el ponerle fuego con objeto de ahuyentar á quien en él se refugie.

Además está lleno de multitud de insectos, como cuculebras venenosas, sanguijuelas y hormigas ponzoñosas, lo cual añadido á la insalubre atmósfera, efecto de que las lluvias son casi continuas y el suelo nunca es oreado por el viento ni el sol, hacen imposible el que un español resida en su interior por espacio de una semana y no enferme. Así es que no puede sostenerse el orden en estas islas con la fuerza material, atendido á que el indio no halla tantas dificultades para morar en el interior del bosque, donde encuentra casa, ropa (aunque no la necesita), y comida en las frutas, raíces y tallos de los árboles, y hasta armas con que defenderse; al paso que el español si recibe la herida, por pequeña que sea, de la saeta envenenada, si el veneno (*aboab*) penetra el cutis, muere infaliblemente, y además ha de proveer provision de ropa, comestibles de Europa (y por tanto caros) y municiones, que con la humedad del bosque que con suma facilidad se inutilizan. Es indispensable, pues, contar con otro elemento que no sea la fuerza bruta, y éste es el prestigio con el que se ha contado hasta el presente, y que es necesario ahora más que nunca el sostener.

Los adelantos materiales en Filipinas han hecho pocos progresos, contribuyendo á ello lo distante que está de Europa y las vicisitudes á que está expuesta la riqueza en este país, como horribles huracanes que arruinan las casas y destruyen toda clase de sembrados, partiendo corpulentos árboles cual si fueran débiles cañas, los continuados incendios y los terremotos que trituran los edificios de piedra y muchas veces impiden las cosechas. Sin embargo, han pasado los tiempos en que de año en año venia la nao de Acapulco, y han venido los barcos de vapor. Los adelantos, á manera de brazos de inmensurable fuerza, han abrazado á Filipinas y la han aproximado al antiguo mundo civilizado y la han colocado en otras circunstancias, y no dudamos que se adelantará cada día más. Pero los adelantos materiales no hacen felices á los pueblos, si á la vez la moralidad no toma incremento. Estos adelantos constituyen un inminente peligro para el orden y tranquilidad en estas islas; el vapor exporta á ellas todos los días gentes de todas las naciones y por tanto diversas en religion y costumbres, contando ya los extranjeros con grandes capitales, mayores que los de los españoles; y esta situación no sabemos qué resultado dará y cuáles serán las simpatías de los indios para con los extranjeros. Los españoles no pueden menos de hacer grandes esfuerzos por conservar incólume su prestigio, que es el único medio que tenemos para que el indio nos anteponga á los extranjeros, y único exclusivo que hay para sostener el orden en estas islas.

Y ¿cómo se adquiere el prestigio? Con la moralidad. La moralidad se lo dió á los españoles, predecesores nuestros en estas islas, la moralidad nos lo dará á nosotros y á los que nos sucedan. Cuando decimos moralidad, no entendemos la moral natural ni la moral superficial de meras fórmulas, entendemos lo mismo que entendieron los primeros españoles que arribaron á estas islas, la moral del corazón, la moral que enseña la Iglesia católica. Esta es la que da dignidad al hombre y le hace digno de ser respetado de los demás.

Todo hombre, sin distincion de raza, respeta la dignidad que ve en sus semejantes. Mas esta dignidad no la da la belleza del rostro, que sólo tiene la propiedad de adornar á aquella cuando se encuentran juntas. No comprendo porqué algunos hombres se creen dignos de un especial respeto fundados solo en ser blancos. El hombre de raza admira la hermosura de sus semejantes de raza blanca, mas no la respeta por sí misma; lo que le impone, lo que le causa respeto es el talento acompañado de suaves costumbres. Esto es lo que respeta, la hermosura del cuerpo solo la envidia, y cuando la ve acompañada de vicios la odia.

No hay duda que la autoridad da al hombre dignidad; pero cuando el superior es vicioso afea de tal modo su dignidad, que la hace en él odiosa. Por tanto, es indispensable á todo superior la bondad de conducta, si quiere ganar para sí las simpatías de sus súbditos. De modo que es de absoluta necesidad, para que los indios respeten como es debido á los españoles, que en estas islas están revestidos de autoridad, se muestren siempre modelos de moralidad no fiándose vanamente en la dignidad de su autoridad ni en la superioridad de raza.

El hombre cuando es niño necesita la proteccion de su padre y el cariño de su madre. Quitadle uno de los dos y le colocareis en un estado anormal, le hareis víctima del sufrimiento; su corazón echará de ver que le falta algo, aun antes de que su inteligencia se lo diga. El indio, como hombre social, es un niño, necesita para vivir bien en sociedad la proteccion de un gobierno que le dirija con la prudencia, constancia y fortaleza de padre y la benignidad y suavidad de madre. Quitad al gobierno una de estas cualidades y el indio se encontrará en un estado anormal y violento, padecerá y sentirá que le falta algo, aunque de ello quizá no se sepa dar bien cuenta. El Gobierno español ha sido hasta el presente elegido por la divina providencia para gobernar al indio filipino, y lo será mientras no abuse, y no abusará mientras siga gobernando segun las máximas de la religion cristiana.

En las máximas del santo Evangelio ha encontrado el Gobierno luz para dar leyes sabias y justas al indio, é inspirado en su santa moral las ha sabido revestir de la benignidad y suavidad necesarias para que el indio las aceptase gustoso. Siguiendo esta marcha su gloria será imperecedera y llenará al indio de felicidad.

Y si es necesario é indispensable que el Superior Gobierno se inspire en los principios del santo Evangelio para que dé leyes en conformidad con las exigencias especiales de este país, no lo es menos que los españoles, sin distincion de clases, residentes en estas islas vivan conforme en todo á la moral cristiana. Las leyes mas sabias y útiles procedentes de la Metrópoli si fueran aplicadas aquí por agentes inmorales, producirian efectos contraproducentes. Esto es tan claro y evidente á quien tiene conocimiento de lo que es el país, que se insistiera en probarlo quizá se sospechara que hacia alusiones. Lo cierto es que el día que no se contengan los funcionarios públicos en su deber, esto marchará con paso de gigante á la ruina, pero ruina inevitable. Filipinas es semejante á una gran columna aislada, mientras no pierde el nivel se mantiene firme y segura, en desnivelándose no hay medio de evitar la caída. En las provincias que componen nuestra Península la union topográfica favorece á la union social como la

experiencia lo tiene demostrado. Sólo el prestigio puede dar aquella robustez y solidez á la union social que esta Provincia española debe tener con las de la Península; él solo puede suplir la falta de union topográfica y hacer que caminen en armonía ayudándose mutuamente, como legítimas y verdaderas hermanas.

La semejanza engendra ordinariamente amor y union, por el contrario la desemejanza, cualquiera que sea, provoca, atendida la debilidad humana, la aversion y division. El español se distingue del indio por su educacion, costumbres, idioma y raza; sólo convienen en Religion. Hágase, pues, que esta destruya todo principio de desunion procedente de las otras cualidades en que no convienen. No es necesario preguntar si la Religion será capaz de nivelar estas diferencias, la experiencia de tres siglos en Filipinas lo ha demostrado. La Religion católica con el principio del amor universal ha hecho siempre y hará que hombres de distintas naciones y razas se amen como hermanos; sólo ella posee esta inapreciable virtud.

Para que haya en un país tranquilidad y orden no bastan que en las leyes brillen aquella indulgencia y benignidad que exigen las circunstancias, es indispensable que los funcionarios públicos, encargados de aplicarlas, muestren prácticamente con su conducta que están inspirados en los mismos caritativos sentimientos que el Legislador.

El daño que un funcionario público haría, especialmente en provincias, excediéndose en sus facultades y atribuciones, sería inmensurable, como podrá convenirse de ello quien gozando de prestigio ante los indios, llegue á ser depositario de sus quejas y resentimientos. En estas circunstancias de aversion secreta hácia el Superior Gobierno tomaría colosales proporciones, y tanto más cuanto que el indio sencillo no distingue cuál sea el origen del mal, y por tanto es materia muy dispuesta para que crea en torcidas interpretaciones. El indio ha vivido hasta aquí contento, sosegado y tranquilo, porque se ha visto acariciado por la caridad cristiana de los españoles por una parte, y por otra no ha sido provocado por agentes estraños.

Véase, pues, cuán interesado está el Gobierno en estas islas en fiar los cargos públicos en personas de reconocida probidad y en ejercer una exquisita vigilancia sobre ellos. Esto se echa más de ver considerando que los que tienen representación oficial aquí, casi todos residen distantes de sus superiores inmediatos, y por tanto sólo su conciencia es testigo de sus acciones. El indio para quejarse del abuso que ejerza el superior que hay en su pueblo ó provincia, tiene que ir las más de las veces á otro pueblo ó provincia muy distante, atravesando montes y navegando por mares peligrosísimos para él, por carecer de buenas embarcaciones; y por tanto le es mejor sufrir vejaciones, que no dejar abandonados su mujer, hijos y hacienda, evitándose á la vez gastos que en muchas ocasiones le serian infructuosos. Por manera que un empleado en provincias puede cometer abusos, y todo pende de su honradez y buenas costumbres.

Más pudiera decir que confirmaría no sólo la utilidad á sí, que también la absoluta necesidad de que los Españoles, especialmente los empleados públicos, civiles y militares en estas islas sean de reconocida probidad de costumbres; pero lo dicho es suficiente para que quien ame á España vea claramente lo que á su honor

interesa y comprenda lo indispensable que es en Filipinas el que los que representan al superior Gobierno estén adornados de virtudes cristianas. Y ¿qué cosa hay que posea eficacia para formar costumbres buenas? Yo no me veo con autoridad para indicar cuál sea el medio más á propósito para que los fieles vivan con integridad de costumbres, se me pudiera tachar de parcial; oigamos respetuosos la paternal voz del legítimo sucesor de san Pedro, Leon XIII, el cual en su Constitucion *Misericors Dei Filius* nos lo indica de una manera clara y terminante. «Nos recomendamos ya ardientemente esta excelente Institucion del patriarca san Francisco con nuestra encíclica *Auspicato*, publicada el 17 de setiembre del año último. Y la publicamos con el deseo y con el único intento de llamar nuevamente en tiempo oportuno con nuestra invitacion á cuantos más se pudiese á la adquisicion de la santidad cristiana. Ciertamente el origen primario de los males que nos oprimen y de los peligros que nos amenazan, es el haber descuidado la observacion de las virtudes cristianas. Pero remediar estos males y conjurar estos peligros, no podrán hacerlo los hombres por otra senda que apresurando el retorno de los individuos y de las sociedades á Jesucristo; *el cual puede salvar perpétuamente á cuantos por su mediacion se acercan á Dios*. Ahora bien, los institutos de san Francisco propónense la observancia de los preceptos de Jesucristo; como quiera que no se propuso otro fin su santo Fundador que abrir una palestra en la que la vida cristiana se ejercitase con mayor diligencia. En verdad las dos primeras órdenes franciscanas, adiestradas en la escuela de las grandes virtudes, tienden á cuanto hay de más perfecto y divino. Mas, estas dos Ordenes son accesibles á pocos, es decir, á aquellos tan sólo á quienes ha sido concedido por especial gracia de Dios aspirar con singular alegría á la santidad de los consejos evangélicos. La Tercera Orden, empero, nació hecha para el pueblo, y es claro por la cosa en sí, y por el testimonio de los pasados tiempos cuánta eficacia ella posee para formar costumbres buenas, íntegras y piadosas.» De modo que segun el testimonio de N. S. P. Leon XIII la T. O. *en sí*, esto es, por su naturaleza posee eficacia para formar costumbres buenas, íntegras y pías, lo cual, como queda dicho, es de sumo interés é importancia para la paz, tranquilidad y aun progreso material de este país.

Para que se vea con más claridad la oportunidad de las prescripciones de la Regla de la T. O. y los bienes sociales que reportaría á este país el que los españoles la observaran, fíjese la atencion en el capítulo 2.º, en que trata de la norma de vida y se dirige todo él á formar familias modelo de virtudes. Hé aquí una cosa de suma importancia en Filipinas, especialmente en los pueblos de provincias.

Los pueblos en su mayoría han sido fundados por los misioneros, quienes enseñaron al indio á vivir cristianamente. Son imponderables los frutos que han conseguido con sus trabajos y enseñanza; el indio hoy día es moderado en sus costumbres, pero no lo es tanto que aun no se eche en él algo de menos. Los misioneros le enseñaron teóricamente el modo de vivir en familia, pues atendido el estado propio de un sacerdote, no le puede este servir en un todo de modelo práctico, que es en lo que el indio más se fija y de lo que más provecho saca. Así es que á pesar de los esfuerzos de los misioneros, se advierte en el indio el poco cuidado que pone

en la educacion de sus hijos y lo aferrado que está á ciertas costumbres que fomentan la inmoralidad, como los servicios que por varios años prestan los jóvenes á los padres de las jóvenes antes de casarse. Estos y otros defectos no existirían si á la vez que á los misioneros hubieran visto los indios desde un principio familias cristianas europeas que les sirvieran de modelo.

Hasta hace muy poco tiempo los españoles seculares han sido pocos en Filipinas y era rarísima la española europea; por cuyo motivo se veían aquellos en la precision de casarse con indias, las que á pesar de la direccion de sus maridos nunca perdían del todo sus costumbres propias de indios; así es que siempre en provincias han escaseado matrimonios que pudieran servir de modelo perfecto á los indios. En la actualidad, como la navegacion se hace con suma facilidad y comodidad todos los días arriban á estas islas muchos europeos de ambos sexos los que se van esparciendo por provincias. De estas familias, aunque pocas, y por tanto pocos los pueblos donde las hay, van tomando algo los indios. El indio es sumamente inclinado á la imitacion, y no hay duda que esta inclinacion destruiría poco á poco el apego que tiene á sus costumbres toscas y poco dignas de personas civilizadas, como tuviera á la vista constantemente familias de españoles que fueran dechados de virtud. Ante estos modelos el indio adelantaría moralmente, que es en lo que consiste la verdadera civilizacion y sin la que los adelantos materiales encuentran un grandioso obstáculo; y si por casualidad le salvan, se convierten en malestar de la multitud, lo que es un verdadero mal en la sociedad civil, la cual, para no apartarse de su fin legítimo, debe dirigirse á labrar la felicidad del mayor número de los miembros que la constituyen.

ARGEL.

CONSOLADORES FRUTOS DE UNA MISION.

Una Hermana de la Compañía de santa Teresa de Jesús escribe desde Oran á su Padre Fundador:

ACABAMOS de hacer una expedicion famosa por cierto (para las que como nosotras hemos visto poco mundo), de la que voy á darle cuenta aunque ligeramente, por tener mucha relacion las cosas que hemos visto y pasado con los fines de nuestra Compañía. Llamadas por el Rdo. D. J. P., misionero español, y por el cura de Ledi-Bel-abes, pueblo hácia el interior del África, por asuntos concernientes á la Compañía, salimos el Viernes Santo por la tarde de Oran con direccion á dicha ciudad. Al entrar en el vagon del tren experimentamos las emociones que produce la extrañeza para los que á semejantes cosas no estamos acostumbrados. El vagon iba lleno y á duras penas entendíamos á nadie, pues allí se hablaba en francés, en árabe, en castellano, en valenciano y qué sé yo en cuántas lenguas.

A mí me sirvió de larga meditacion ver á una Hermana de la Compañía de santa Teresa de Jesús sentada al lado de uno de aquellos morazos vestidos á semejanza de los Patriarcas de la Antigua Ley. ¡Dios mio, qué dos extremos! El uno con su media luna por divisa, y la otra con su crucifijo: él sacrificándose por su Dios Alá y por su falso profeta Mahoma, la otra desvelándose por extender el reinado del conocimiento y amor

de Jesucristo por todo el mundo: él sin la gracia del bautismo; ella destinada por la misericordia de Dios para ser su verdadera esposa... ¡Cuántas acciones de gracias y alabanzas elevaba nuestro corazon hácia nuestro buen Dios al ver que nos habia cabido la mejor suerte; mas ¡ay! que ellos pueden ir al cielo si se convierten, y nosotras nos podemos condenar. Adoremos los juicios de Dios y pidámosle la inestimable gracia de la perseverancia final.

Seguíamos nuestro viaje, y á poco vimos grandes reuniones de moros que colectivamente se dirigían hácia un mismo punto, unos á caballo otros á pié; llevaban algunos niños, pero ninguna mujer. Preguntámos á dónde se dirigían, y nos dijeron que á la tribu que estaba instalada en un pequeño pueblecito que á lo lejos se divisaba, para celebrar la gran fiesta del día siguiente (Sábado Santo). ¡Cuánto nos acordámos del Niño Jesús cuando con sus Padres subía á Jerusalem para celebrar la Pascua! En una ocasion parecida á la que nosotras estábamos viendo debió quedarse en el Templo y causar á sus Padres la triste pena de haberle perdido...

Luego vimos muchas *jaimas*, especie de tienda de campaña muy graciosas, que servían de guarida, y por fin, despues de atravesar aquellas áridas llanuras, llegámos á la ciudad ya indicada, en donde nos esperaban en la estacion el misionero español y el señor cura. Es poblacion muy grande y construída aun no hace treinta años; de españoles solo cuenta 14,000, y de sacerdotes sólo hay el señor cura y dos vicarios. Uno de los dos sabe el español, y el señor cura un poco. ¡Cómo han de andar los intereses de Jesús con tanta mies y tan pocos operarios!!

Hacia ya quince días que les estaba dando Mision el misionero español, y aquella noche les predicó hora y media de la Pasion del Señor, y fué tanta la unción y espíritu con que lo hizo que el auditorio quedó grandemente conmovido. Las confesiones por la noche eran muchas, sobre todo de gentes que muchos años que no se habian acercado á la iglesia. Las conmovedoras frases del celoso misionero, compatriota suyo que desde tan lejos habia ido para hacerles ver los extravíos de su vida por el olvido de las costumbres de su cristiana patria les movieron tanto que además de la ovacion completa en aquel gran templo durante sus sermones acudían á confesarse las gentes, como jamás allí se habia visto. Mas el Sábado Santo por la noche y último de la Mision fué tal la manifestacion de la gracia en aquellas gentes que conmovia el corazon de los que lo contemplaban despues del sermón de la noche.

Estábamos retiradas en la casa abadial en donde nos habíamos hospedado, cuando nos vino á buscar un Hermano coadjutor jesuita, que se ocupaba en enseñar la doctrina cristiana á los pobres. Nos rogó fuésemos á la iglesia, en donde la multitud de gentes era muy grande para confesar y se necesitaba quien arreglase aquellas gentes tan ignorantes. Aceptamos su invitacion y nos dirigimos á la iglesia. Sólo tres confesores estaban confesando, y á juzgar por las gentes que esperaban hacia presumir que no se acabarían las confesiones en toda la noche. Los hombres nos rodearon inmediatamente, ávidos de oír alguna palabra de consuelo para tranquilizar sus corazones, sobradamente cargados de confusion y angustia por los muchos años que no se habian confesado. Olvidados completamente

de la doctrina cristiana y de las fórmulas que el penitente debe observar en el santo sacramento de la Penitencia, venian á preguntarlo con grandes deseos de aprenderlo ó recordarlo. No hubo más remedio que tomar cada vez un hombre con una hermana en aquellos bancos irle enseñando el acto de contricion, credo, santiguarse etc. etc. No sabian, pobrecillos, trazar las cruces y las Hermanas les habian de tomar la mano como á los niños.

Entretanto yo estaba observando que por la puerta de la iglesia se asomaban muchos hombres y luego se marchaban sin entrar.

La gracia y el pecado estaban luchando en ellos. Salí á la plaza y los llamé. Como á las religiosas españolas nos quieren tanto, luego me dijeron que se querian confe-

sar, pero que se daban vergüenza. Yo les dije lo que el Señor me inspiró, y se convencieron y me siguieron. Me rogaron les eligiera confesor, pues los más jóvenes ya no sabian confesarse en español. Aquellos los mandábamos al señor vicario francés; los más viejos y de muchos años sin confesion pedian por el P. Misionero español y los que hacia menos tiempo con el otro señor vicario. Eran ya altas horas de la noche, y arreglados un poco que estuvieron nosotras los dejamos á los pies del confesor para retirarnos á nuestra habitacion para orar.

Al dia siguiente la comunión fué concurridísima y la alegría general. Lloraban de pensar en la partida de su Misionero y de sus religiosas é instaron con el señor Cónsul para que aceptásemos una casa y fundásemos allí, pues conocian que mudarian de vida y no vivi-



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Iniciacion de un aspirante fetiquista, segun un dibujo del P. Baudin.

rian en tanta perdicion. Verdaderamente espanta su olvido de Dios. Me decia un gran siervo de Dios: Aquí no cabe más perdicion, más desenfreno, ni más relajacion. Los matrimonios deshechos y arreglados conforme á sus antojos: los hijos apenas se sabe á quién pertenecen: niños y niñas de primera comunión que ya son maestros de iniquidad, y todos, salvando algunas excepciones, entregados á la vida del desenfreno de las pasiones.

Muchos centenares de hombres y mujeres se confesaron y de muchos años que no habian ido, gracias al Señor: sea este el principio de regeneracion de aquellas gentes ya que tanta misericordia ha obrado el Señor con ellos. ¡Cuánto deseaba, como mi santa Madre, confesar y predicar al ver tanta mies y tan pocos operarios!!!; oh! entonces más que nunca conocí qué cosa

es ser mujer y ruin, pues no podia hacer lo que los ministros de Dios. Mas en cambio despertó en mi corazon más y más el celo de las almas conociendo el altísimo fin de nuestra queridísima Compañía y agradeciendo á Dios la vocacion que se ha dignado darme para ella. Veo, Padre, que me he extendido más de lo que creía. Omíto la amorosa despedida que la última noche nos hicieron estas gentes y otras cosas que serán de palabra. Termino encargando preparen muchas Hermanas para esta Argelia, que aunque harto apartada de Dios, fué en otro tiempo país de santos, cuya proteccion invoco para que sean nuestros intercesores ante Dios y nos alcancen aquella fortaleza santa que nos pide nuestra santa Madre Teresa de Jesús para dar mil vidas por una sola alma de las muchas que se pierden.

LAS MISIONES FRANCISCANAS.

El P. Anastasio Bocci, menor observante, escribe en la *Revista franciscana* el siguiente interesante artículo:

FRANCISCO con sus esfuerzos trabajaba en la obra de la creación y de la redención, esto es, reconstituía la unidad y la paz entre los individuos de toda familia y nación, entre los hombres y Dios. Y esta su regeneradora Misión la deja en herencia y comunica á sus frailes, quienes, como él abrasados de amor, corren en muchedumbres á todas las partes del mundo, despreciando las incomodidades y los peligros de toda especie para completar la obra de la paz santa, *la union de los pueblos en la fraternidad cristiana*. Y mientras sólo parecen ocupados en los intereses de la religión y del cielo no descuidan los de la tierra: promueven grandes adelantos y progresos en la civilización y la ciencia, especialmente geográfica; abren vías al comercio, y mejoran las condiciones y el bienestar de los pueblos.

Sus esfuerzos dan maravillosos resultados, porque se hallan libres de los vínculos de familia, están habituados á las privaciones y á las mortificaciones de la voluntaria penitencia. Vestidos de un tosco y pobre saco, pueden sin equipaje y sin escolta de soldados viajar á pié años enteros, atravesar inexplorados desiertos é inhospitalarias regiones entre caníbales y fieras salvajes. Con el saludo de paz penetran á través de armadas hordas de bárbaros, sin despertar sospechas, y llegan hasta el trono de los tiranos; excitan en ellos sentimientos de humanidad y los apaciguan. Firman con los mismos la paz, detienen sus marchas, cuando la Europa, enervada por los vicios y por las guerras intestinas, se resigna, atónita, y asustada, á ser víctima del salvaje furor de los tártaros, que dejan por todas partes vestigios de su tránsito, señalado por todas partes con estragos y ruinas.

No pocos nombres de estos heroicos Franciscanos beneméritos del cristianismo y de la civilización, quedarán para siempre olvidados, pues como no les movía la ambición de gloria mundana, sino solamente el amor de Dios y del prójimo con la esperanza de un premio eterno, poquísimos dejaron memorias escritas de sus tareas y apostólicos viajes. Sin embargo los Anales franciscanos y las historias nos hacen mención de muchísimos, haciéndonos suponer la existencia de otros que la memoria no podría atener sin gran dificultad, los cuales desde el tiempo del santo Fundador anduvieron peregrinando, guiados por la caridad, en los países extranjeros (1).

Fray Jaime de Russano recorrió el Asia, y en 1232 llevó cartas del rey de Georgia al Pontífice, á quien pedía nuevos y numerosos operarios evangélicos para aquellos países. Corren el Asia hasta la China Fray Lorenzo de Portugal, Fray Benito de Polonia, Estéban de Bohemia y Juan de Piancarpino de Perugia, el cual además de ser gran misionero de la fe y de la paz, es á la par grande y exacto observador geográfico é histórico. De las cuales ciencias se hacia muchísimo mas benemérito con la erudita y amena narración detalladamente referida de su viaje al Gran Can de los Tártaros á tra-

vés de la Bohemia, la Lituania y la Rusia. Fray Andrés de Perugia, al frente de otros cohermanos suyos en 1247 viajaba y se entretenía muchísimo en la Armenia y en la Georgia, Fray Rubrouck recorrió la Tartaria, de orden de San Luis de Francia, acompañado de Fray Bartolomé de Cremona y de otros cohermanos; regresó de la Armenia, pasó por Trípoli de Siria y se detuvo en el convento de San Juan de Acre para escribir las memorias de lo que había hecho y observado en el decurso de su Misión.

Estos apóstoles de la fe, de la paz y del amor no se detienen ni arredran por más peligros que encuentren. Fray Geraldo y Fray Machildo son trucidados por los bárbaros en odio de la fe cristiana en 1247, y, sin embargo, muchos frailes Menores persisten en evangelizar la Tartaria para ganar aquellos pueblos á la fe de Cristo y salvar la Europa de sus fieras y terribles amenazas. Lejos de espantarlos, la derramada sangre de sus hermanos sirve para animarlos, y la codiciada gloria del martirio suscita una verdadera emulación en la milicia franciscana. Sedientos de dar testimonio de su fe con la sangre, los frailes Menores corren en tropas todas las tierras entonces conocidas y descubren otras. En 1258 el papa Alejandro IV publicó una Bula dirigida á los frailes Menores que se hallan en las tierras de los Sarracenos, de los Paganos, Griegos, Búlgaros, Comanos, Eútopes, Sirios, Heros, Alanos, Gázavos, Godos, Zicos, Rutenos, Georgianos, Nubios, Nestorianos, Jacobitas, Armenios, Indios, Tártaros, Húngaros etc. etcétera (1). Y con cuanta más abundancia es derramada la sangre de los hijos de Francisco por la fe cristiana, con tanto mayor empeño acuden estos numerosos en defensa é incremento de ella y de la verdadera civilización.

Corre el año 1278, y los tártaros no desisten de sus furibundas amenazas. Ningun potentado halla entre los dignatarios de su Estado quien tenga valor para ir á tratar la paz con el emperador de aquella ferocísima nación. Sólo el romano Pontífice Nicolás III halla fácilmente en la milicia franciscana á quien mandar en solemne embajada al Gran Can de los Tártaros, y con sus letras le envía á Fray Gerardo de Prato, Antonio de Parma, Juan de Santa Agueda, Andrés de Florencia y Mateo de Arezzo, todos de la Orden de Menores. Se ponen ellos en camino, y despues de muchas fatigas y peligrosísimo camino, llegan por fin, y salen perfectamente airosos en su difícil y santa empresa con regocijo y fiesta universal.

Muy célebre es entre los Misioneros franciscanos Fray Juan de Montecorvino. Pasó una gran parte de su vida, desde 1279 en adelante, en la Persia, en la Armenia y en otros países desconocidos del Asia; y una otra parte de su vida apostólica la pasa en la India y en la China. Vuelve á Rieti en 1289 á pedir al Pontífice nuevos operarios evangélicos de robusto temperamento, á fin de resistir al calor del clima, á las privaciones de toda especie, y á las fatigas indecibles de la vastísima Misión por él designada y abierta en aquellas inmensas regiones. Vuelto á la India con el franciscano Arnoldo de Colonia, se dedica al estudio de aquellas tierras y de ellas manda á Europa una muy exacta y minuciosa descripción; lleva allí á cabo numerosísimas conversiones; pide nuevos operarios, y tan grande es el fruto que obtienen en la China, que se siente la necesidad de esta-

(1) Véase MARCELINO DE GIVEZZA, *Storia delle Missioni Francescane*, TEÓFILO DOMETICHIELLI, *Vita del Beato Olderico de Pordenone*, I viaggiatori francescani y DE GUBERNATIS, *Orbis Seraficus*, tom. I, libr. II, cap. XI.

(1) WADINGO, *Ann.*, tom. IV, ann. 1258.

blecer allí la jerarquía eclesiástica. Efectivamente el Pontífice Clemente V, enterado por una carta de Fray Juan, del maravilloso crecimiento de los cristianos en aquellos lugares bárbaros, le preconizaba arzobispo de Pekín con otros siete obispos de él sufragáneos residentes en varias partes de la Tartaria; y eran: Fray Andrés de Perosa, Fray Pedro de Castello, Fray y Nicolás de Baustria de la Pulla, Fray Andrés de Asis, Fray Peregrin, Fray Gerardo, Fray Guillermo de Villanueva, todos hijos del pobrecito Francisco. Mas tres de estos fallecen al entrar en aquellas remotísimas naciones por los sufrimientos, angustias y desventuras de un tan dilatado viaje; Guillermo, reducido á los extremos, debe retroceder; llegan, por último, á Pekín solamente Peregrin, Andrés y Gerardo. Nombra entonces Clemente V en 1312 y manda á ocupar el puesto de los difuntos á otros tres franciscanos: Fray Tomás, Fray Jerónimo y Fray Pedro de Florencia.

Por aquel tiempo estaban evangelizando á los Tártaros Fray Hugo Panziera de Prato, Guillermo de Chieri y Mateo de Chieti. Ilustraron las misiones franciscanas de un modo verdaderamente admirable Fray Raimundo Lulio y Fray Odorico de Pordenone. Las maravillas obradas por este último en favor de la cristiandad y de la ciencia pueden leerse en su vida escrita con mucho esmero y diligencia por el P. Teófilo Domenichelli y publicado en 1881; y las obradas por el otro son tantas, que no podríamos referirlas sin disminuir su precio. La caridad ardiente y el animoso y levantado entendimiento de estos héroes no puede ponderarse.

En 1290 Aiton rey de Armenia pide al General de los frailes Menores nuevos misioneros para ennoblecer su reino con la fe de Cristo y con la doctrina del Evangelio y al instante corren allá Raimundo y Tomás Tolentino, Pedro de Macerata, Ángel de Cigoli, Marcos de Montelupone y otro llamado Pedro de incierta patria.

Muerto en 1330, lleno de méritos, Fray Juan de Montecornino, arzobispo de Cambalik, le sucedió su cohermano Nicolás, como él también celoso misionero y esperto viajero. También fué famoso y fervoroso misionero Fray Juan Mariñoli de Florencia, quien, partiendo de Aviñon en diciembre de 1338 con Fray Nicolás de Molano y Gregorio de Hungría, recorrió todo el Oriente, invirtiendo en esto quince años; y predicando por todas partes la fe, recogió y dejó preciosas memorias de sus viajes, que mucho han ilustrado las ciencias. Los frailes Ricardo de Borgoña, Obispo de dicha ciudad, Pascual de Viclorio, Francisco, Raimundo y Lorenzo de Alejandría, y el terciario Fray Juan de la India, fueron en este siglo XIV bárbaramente atormentados y muertos por los infieles en odio de la fe que ellos predicaban.

Habían apenas transcurrido cien años desde que Francisco había fundado y constituido la santa milicia de su evangélica pobreza, cuando sus numerosísimos y valerosos campeones trabajaban en todas las partes del mundo entonces conocido, consagrándose todos á un mismo grandioso objeto, y animados del mismo espíritu de caridad cristiana, que los condujo á unir y hermanar á los pueblos en Jesucristo, Padre y Redentor de todos.

Toda la Europa, la Siria, la Palestina, las Indias, el Tibet, el Turkestan, la Tartaria la Berbería, Marruecos, la Abisinia, en una palabra, casi todas las regiones del Asia y del Africa, por mas que fuesen bárbaras é inhospitalarias, escuchaban de la boca del fraile Menor la

palabra de amor, de fraternidad y de paz, animadas y avaloradas por las obras, y por el ejemplar y edificante porte exterior. Y allí en todas partes, sin abandonar jamás ninguna de aquellas Misiones bañadas con el sudor y con la sangre de sus cohermanos, los frailes Menores se mantienen aun hoy día intrépidamente laboriosos é infatigables.

En el cuarto y quinto siglo de su fundacion se redobla de un modo especialísimo el ardor de la milicia franciscana, y emprenden sus viajes estos misioneros en partidas de diez, de veinte y hasta de sesenta para llevar á cabo nuevas conquistas á la fe y á la civilizacion cristiana, y marchan animosos en busca de otros pueblos, de otras tribus, de otros bárbaros que amansar y cristianizar. El fuego de la caridad que arde en los pechos franciscanos, el cual es un reflejo potentísimo de aquel que abrasa á Jesús en favor de la humanidad, les hace despreciar le sed y el hambre, el hielo de las regiones polares y el calor tropical del suelo africano. La vida y la muerte les es indiferente, y únicamente les llama la atencion y aprecian la salvacion de las almas y la felicidad de los pueblos. Á este objeto penetran en las más inaccesibles regiones inexploradas del Africa central con peligro casi inevitable de sufrir una muerte bárbara de manos de aquellas fieras, con semblante humano, á que se asemejan ya intelectual ya socialmente. Y allí con indecibles fatigas y peligros allanan el camino á los viajeros y á las relaciones diplomáticas con los reyezuelos ó jefes de aquellos pueblos, los cuales por la intervencion y obra de los misioneros, nos dan las riquezas en cambio de nuestra fe y civilizacion.

Mas de aquí en adelante no es ya suficiente el viejo mundo á satisfacer el celo de los frailes Menores, y hélos ahí corriendo á dilatar los confines de la tierra y de los mares en pesquisa de nuevas islas, de nuevos continentes, de nuevos mundos. Todos saben que Cristóbal Colon, el glorioso descubridor de la América, y Juan Perez de Marchena, que á dicho descubrimiento le alentó y le procuró los medios y recursos de la corte de España, cuando todos los grandes y poderosos del siglo, á quienes se habia dirigido, se mofaban de él como si fuese un loco, eran franciscanos los dos: este de la Primera orden, aquel de la Tercera. La Providencia habia también reservado al pobrecillo de Asis la gloria de dar á la Iglesia por medio de sus frailes é hijos un nuevo mundo, y á la Europa las inmensas riquezas del comercio tan activo como florido con aquellos recién descubiertos pueblos, hechos dóciles, civilizados y laboriosos por los Franciscanos.

Apenas descubierto, efectivamente, el nuevo y vastísimo continente, con suma y universal alegría, los frailes Menores en redobladas expediciones y en número muy considerable corren á América para instruir á los pobres salvajes, que ofrecen vasto campo á su excelente y sin igual celo y á la inexhausta caridad del misionero. Y cuánto padecen, y cuánto sufren los amigos del pueblo para domar la ferocidad de aquellas hordas salvajes y conducir las á Dios; para redimir las y levantarlas de su abyeccion, de la ignorancia, y de la desidia, para hacerlas laboriosas y útiles á sus desconocidos hermanos del viejo mundo! Y allí permanecen todavía, en aquellas landas, para adiestrar con gravísimos trabajos y peligros á aquellos infelices, que viven como las bestias en el bosque, y los reducen á vivir como los racionales civilizados y cristianos.

Hubiéramos querido seguir siglo por siglo, hasta al presente, las expediciones franciscanas, á través de bárbaros é inhospitalarios países para combatir por la religion de Cristo y la verdadera civilizacion; pero lo limitado del tiempo que se nos concede para este pequeño trabajo, nos obliga, hallándonos sólo á mitad del camino, á concluir con este ya largo capítulo. Consideramos, sin embargo, que lo dicho sobre estas Misiones bastará al discreto lector para formarse un claro y exacto concepto de la laboriosidad maravillosa desplegada en todos tiempos por la orden franciscana para inducir á las naciones á vivir como hombres afables y civilizados, propagando la fe cristiana, y trabajando infatigablemente para hacer menos dura la condicion de los pueblos, y persuadiéndoles á prestarse mutuamente los múltiples medios necesarios para conseguir su fin, que es la comun felicidad, limitada, incierta y variable en esta vida; pero plena y sempiterna en la otra.

Mas no queremos concluir el capítulo sin tomarnos la libertad de pedir al obsequioso lector que quiera otorgarnos la demanda ó gracia que sigue.

Por favor decidme, ¿no os parece que estos verdaderos amigos del pueblo, estos caballeros de la cultura y del progreso comercial entre los pueblos un día desconocidos y huraños, son acreedores en nuestro siglo al derecho de un poco de gratitud? Además, de un siglo que se tiene por tan civilizado ¿no habrian esos podido prometerse eterno reconocimiento, si efectivamente la gratitud se anida y arraiga en los corazones nobles, en los ánimos bien nacidos y dignamente educados, y la ingratitud, por el contrario, en los corazones viles y mal criados? Lo cierto es, que cuando menos le parecerá al lector, que ellos no han merecido el que se les llamara poltrones é inútiles, enemigos de la luz, hostiles á la libertad, intolerantes de la civilizacion y del progreso, ni que como á tales se les inmolara legal y moralmente y se les echara de sus casas; y que cuando en estas casas se preparaban y amañaban nuevos alumnos para las Misiones extranjeras, fueran arruinadas, ó convertidas en casernas, en cárceles ó casas de correccion, por aquellos mismos que no cesan de vanagloriarse de alta cultura y cortesanía; olvidando que toda la que poseen la deben á los hijos de Francisco y á otras corporaciones religiosas, las cuales lograron impedir que se enseñoreara la barbarie de la Europa.

La historia enseña á los que se consagran á su estudio, que ciertos hechos, en iguales circunstancias, vuelven á repetirse. Nada hay nuevo bajo el sol. Quién sabe si un día, más ó menos remoto, enervados nosotros por el vicio, y debilitados por intestinas discordias, exasperados los bárbaros por la privacion y carencia de los misioneros católicos, y amañados por los mismos europeos en el arte de la guerra, lograrán invadir y reducir de nuevo á la barbarie con sus salvajes muchedumbres á la civilizada Europa? Esto parecerá sin duda un sueño; ojalá que nosotros en esto verdaderamente soñásemos.

Nosotros creemos hallarnos en el ápice de la civilizacion: pero con el insensato frenesí de querer progresar siempre más, nos hemos neciamente formado la idea de que no es civilizado el que sabe y practica la religion; por esto se procura y se hacen los mayores esfuerzos para hacer mortal guerra á esta y arrebatarla del corazón de los pueblos, en favor de la barbarie. Y desechando el elemento y el sentimiento religioso cristiano para

conservar y vivir de la moderna cultura, hemos llegado á tal grado de insensatez que llamamos civilizacion á lo que es barbarie y de la peor especie. Más claro: marchamos, y ya hemos andado muchísimo en este camino, á la civilizacion pagana, que vió nacer y reinar á los Calígulas y Neronés, civilizacion que no puede durar, como lo atestigua la historia.

EL SOBERANO PONTÍFICE

Y LAS MISIONES CATÓLICAS.



El Director del periódico *Les Missions catholiques*, tuvo el honor de ser admitido, el viernes 8 de mayo, en audiencia particular por Su Santidad el papa Leon XIII, y de ofrecerle en nombre de los señores Directores de la Obra el volúmen del Boletín correspondiente al año 1884. El Soberano Pontífice se dignó agradecer este homenaje con bondad enteramente paternal, y despues de una larga conversacion acerca los intereses de la Obra, á la que ha dispensado constantemente la mayor solicitud, bendijo con efusion á los señores Directores de la Propagacion de la fe, á nuestros suscritores y á todos los bienhechores.

¡Ojalá que este nuevo testimonio de elevada proteccion sea un estímulo para nuestros lectores! ¡Quiera Dios que sus ofrendas en favor de las Misiones tan combatidas al presente, sean cada vez más generosas, y así nos permita secundar en mayor escala los grandes proyectos del papa Leon XIII!

CRÓNICA.

España.—Estos días ha sido muy visitada la casa de un celosísimo católico de Barcelona que, con gran actividad, celo y desprendimiento, trabaja en toda clase de buenas obras: en ella se ve una verdadera exposicion de objetos diversos destinados á las Misiones de Mindanao á cargo de los reverendos Padres de la Compañía de Jesús, adquiridos por donativos y dádivas de distinguidas personas de esta capital.

La exposicion, dispuesta con muy buen gusto y artística sencillez, consta de objetos para el culto divino, de devocion y de propaganda católica.

Entre los primeros hay varios ejemplares de toda clase de ornamentos para la misa, administracion de los santos Sacramentos y demás funciones del culto católico; albas, casullas, amitos, lavabos, cálices, cruces, vinajeras, misales, cruces parroquiales, imágenes, candeleros, lámparas y otros muchos; entre los segundos se ven cromos, estampas, rosarios, crucecitas, fotografías religiosas y muchos otros objetos que sería largo enumerar y, finalmente, entre los últimos, figuran pendientes, anillos, alfileres, espejos y juguetes de diversas clases.

Es opinion de las muchas familias que han visto esta coleccion de objetos para las Misiones que este año es más numerosa y de valía que en los anteriores. De esperar es que todos secundarán tan cristiana obra, y que de año en año irá tomando más desarrollo para bien de los infelices de las dichas Misiones de Mindanao.

La coleccion de objetos destinados á estas Misiones se ha aumentado últimamente con dos buenas campanas que ha regalado el acreditado fundidor de esta ciudad

D. Buenaventura Pallés, con destino á las capillas que levantan los misioneros de la Compañía de Jesús en aquellas apartadas colonias.

Roma.—En la mañana del 25 de abril Su Santidad recibió en la sala del Trono á S. A. Ababaker, maharajah de Lahore, que iba acompañado de su hermano el príncipe Kalid y de otros personajes de su séquito. Tres obispos vicarios apostólicos, y el rector del Colegio escocés en Roma, asistían á la audiencia en calidad de intérpretes. El Padre Santo habló largo tiempo con los indicados Príncipes, y les dió las gracias por la especial protección que conceden á los misioneros en los territorios de que son soberanos y por la generosidad con que contribuyen á la construcción de iglesias católicas.

—La numerosa peregrinación alemana que fué á postrarse á los pies del Padre Santo ha salido ya de Roma, no sin haber celebrado en el palacio Altemps una sesión muy interesante, en que se pronunciaron discursos como el de M. Lingens, lleno de amor y admiración á Leon XIII, que los ha recibido paternalmente.

Todos van satisfechísimos de su piadoso viaje.

—Hoy se encuentran en la capital del orbe católico, además de muchos Obispos orientales, casi todos los irlandeses, los cuales son recibidos frecuentemente por el Papa. En el palacio de la Propaganda y bajo la presidencia del cardenal Simeoni han comenzado las conferencias preparatorias del próximo concilio, y en las cuales se tratará de la educación de la juventud, sobre todo del modo de asegurar en los colegios del Estado



CHINA.—Episodio de un viaje del Rdo. Simon, segun un croquis del misionero.

(*Queen's colleges*) la influencia legítima del Catolicismo; también la cuestión de la Universidad católica que trata de fundarse en Irlanda, y de las relaciones entre los Obispos y el poder civil. En dichas conferencias propondrán al Papa la nueva terna para la silla de Dublin, puesto que la prima que propusieron ofrecía dificultades para que fuera admitida por el Gobierno inglés. Dentro de poco los recibirá el Papa en audiencia solemne.

Los usurpadores siempre altivos con los desgraciados y serviles con los poderosos, culpan al Papa porque, al recibir á estos Obispos, dicen que compromete las buenas relaciones del gobierno del Quirinal con el de la reina Victoria.

—Los Obispos irlandeses han llevado á Su Santidad

cuarenta mil duros para el Óbolo de san Pedro. Á pesar de su pobreza, Irlanda contribuye anualmente con unos cinco millones de reales.

Sólo el Ilmo. Croke, arzobispo de Cashel, ha llevado próximamente cuarenta mil francos. Es un hombre que ha envejecido en las Misiones de la Australia, donde adquirió la energía que le distingue.

—Escriben de Roma con fecha 15 de mayo:

« Continúa la admirable peregrinación de Obispos al Vaticano, que proporciona al Sumo Pontífice la facilidad de abarcar con la mente las condiciones, necesidades y conveniencias de toda la Iglesia católica, y de observarla desde lo alto con una sola mirada sintética. En la primera quincena de mayo, han sido recibidos en audiencia separada por Su Santidad, los reverendí-

simos obispos Aichner, de Brixen; Mantone, de Nardó; Manicardi, de Borgo S. Donnino; Nappi, de Conza; Marangó, de Atenas; Fitz Gerald, de Ross; Moreschi, de Ciudad de Castillo; Donneloy, auxiliar de Dublin; Hugonin, de Bayeux; Fiala, obispo electo de Basilea; Riboldi, de Pavía; Gilbeoly, de Elphin; Marinangeli, de Foggia; Ribot, prefecto apostólico del distrito indiano de los Estados-Unidos de América, y Kupelian, obispo ordenado de los armenios.

« El Ilmo. Palma, pasionista italiano, antes vicario general del Ilmo. Paoli, y electo para sucederle en la silla metropolitana de Bucarest, ha llegado á Roma, para ser consagrado en la iglesia de los Pasionistas de San Juan y San Pablo en el monte Celio. Al mismo tiempo en la iglesia de la Inmaculada Concepcion, de los Capuchinos, será consagrado el nuevo obispo de Basilea Ilmo. Fiala.

« Las conferencias de los Obispos irlandeses concluirán en la próxima semana. Mas si no puedo indicar las discusiones de orden puramente eclesiástico que ha habido en estas Conferencias, puedo no obstante asegurar, que en ellas reinó siempre la mejor armonía y la tranquilidad más perfecta.

« En la tarde del pasado lunes tuvo lugar, en honor de estos Obispos, la anunciada velada políglota en la iglesia interior de la Propaganda, dedicada á los Santos Reyes Magos, elegantemente adornada é iluminada. El objeto principal de la velada era: *San Patricio é Irlanda*, desenvuelto en términos y composiciones poéticas en 30 lenguas diferentes de Europa, Africa y Asia, leídas por otros tantos alumnos del Colegio Urbano de la Propaganda, pertenecientes á varias naciones. Tambien se agregaron por parte de aquellos alumnos fragmentos de cantos nacionales, caldeo, siríaco, armenio, árabe, turco, georgiano del Cáucaso, cingalés, griego, escocés, y tres bellísimos cánticos á coro acompañados por buena orquesta, compuestos á propósito por el sacerdote Borghi, maestro de música del Colegio Urbano. Asistían á esta magnífica fiesta además de los Obispos irlandeses, los cardenales Simeoni, Angel Jacobini y Massaia. Este último hizo leer á un alumno africano una composicion poética suya, en la lengua de los gallas. Otros muchos Obispos de distintas nacionalidades, Prelados romanos y algunos legos invitados y que habian conseguido asistir á esta Academia, entre los cuales se encontraban el corresponsal del *Times*, y el de un gran periódico de la América del Norte. A la entrada y á la salida fueron calurosamente aplaudidos los Obispos de Irlanda, especialmente por los jóvenes del Colegio irlandés.

« Las negociaciones ya largas entre Prusia y la Santa Sede parece que están próximas á reanudarse con algun resultado, siquiera sea parcial.

« Se cree efectivamente que no está lejano el dia en que podrán proveerse de pastores las Iglesias de Colonia y Posse, y que se encuentren titulares aceptables para ambas partes.

« Tambien con Rusia parece que ha mejorado algo la situacion. Pero son pocos los hombres dispuestos á entregarse á una confianza muy grande en la diplomacia rusa, especialmente cuando se trata de acomodos con la Iglesia católica.

« La cuestion larga y acerbamente debatida de la division en dos de la diócesis de Tres-Rios, en el Canadá, está definitivamente resuelta por la Santa Sede, en el

sentido de hacer dos diócesis de aquel territorio, que comprende 8160 millas cuadradas, con una poblacion de 135,000 almas, 75 parroquias y 134 sacerdotes. La sede de la nueva diócesis será la ciudad de Nicolet. Para la ejecucion de esta division la Santa Sede ha comisionado al Ilmo. Cameron, obispo de Arichat, en el dominio británico del Canadá.

« De la China se tienen buenas noticias. La persecucion contra los cristianos parece que ha cesado del todo. »

Rusia.— Los cismáticos no han querido quedarse atrás en las manifestaciones de fe de los esclavos católicos. El milenario de los santos Metodio y Cirilo se comenzó á celebrar en San Petersburgo el 18 de abril, en las ciudades llamadas santas, como Moscou, Kiew y Kasan, y en todo el Imperio.

En San Petersburgo se inauguraron las fiestas con una gran procesion que salió de Nuestra Señora de Kasan y entró en la catedral de San Isaac, en el Almirantazgo, recorriendo lo mejor de la ciudad. Todo el clero cismático, con Isidoro el metropolitano á la cabeza, y además el czar, la czarina, los czarevies, los grandes duques y duquesas con toda su comitiva y servidumbre, los diplomáticos de los países cismáticos, los ministros, generales, almirantes, etc., figuraban en este inmenso cortejo.

Es seguro que el esplendor extraordinario dado por los cismáticos á las fiestas estimulará el celo de los católicos, los cuales tienen la ventaja de poseer, con la misma fe que el Santo, el suelo mismo en que predicó y dió su alma á Dios.

Esperemos tambien que el ejemplo de San Petersburgo será seguido en Velhrad cuando dirija la procesion, no el metropolitano Isidoro, sino el Nuncio apostólico, representando la persona del Sumo Pontífice, Jefe de la Iglesia universal.

El milenario de san Metodio y san Cirilo se ha celebrado tambien con gran pompa en Sofía. La ciudad ha estado iluminada tres noches. El sábado, misa solemne, gran procesion y *Te Deum*.

El cuerpo diplomático asistió al banquete de la Municipalidad. Numerosas diputaciones habian ido de todas las comarcas habitadas por búlgaros.

En Bulgaria hubo el día de san José una gran conversion al catolicismo. Recibieron el agua santa de la regeneracion treinta y una familias, cuyo total hace ciento cuarenta individuos.

Turquía.— Nos escriben de Constantinopla el 11 de abril:

« El Ilmo. Rotelli, que habia sido nombrado para la nunciatura apostólica de Bruselas, acaba de ser reintegrado en su cargo de delegado apostólico de Constantinopla, pues el Padre Santo, en su alta sabiduría, no ha querido privar al Oriente de las luces y de la experiencia de un prelado distinguido que en poco tiempo ha sabido hacerse querer y respetar por todas las poblaciones orientales de Turquía.

« Como ya sabeis, el Sultan honró al Delegado apostólico con el Gran Cordon de la Orden de Medjidí; en su virtud el Ilmo. Rotelli fué á palacio para dar segun costumbre las gracias á aquel Príncipe. S. M. hizo conocer al Prelado que agradecia de una manera especial este paso del Delegado de la Santa Sede, y que con la

expresada condecoracion habia querido honrar sus eminentes cualidades.

«El Ilmo. Rotelli visitó con tal ocasion á los ministros de la Sublime Puerta, y en todas partes fué perfectamente recibido.

«Esta distincion honorífica ha producido en toda Turquía la más feliz impresion.

«El día de Pascua hubo cambio de visitas entre la delegacion apostólica, el patriarcado armenio católico y el patriarcado griego del Phanar.

«La eleccion del nuevo patriarca armenio gregoriano cismático ha recibido la sancion imperial; y Vehabedian, que se hallaba hacia algun tiempo en Jerusalem, ha sido invitado por el Ministerio de Justicia y Cultos á dirigirse á Constantinopla para ocupar el trono patriarcal. Asegúrase que uno de los concurrentes al patriarcado, Khoren Kalfayan, empleó muchos medios para impedir la sancion imperial del acta de eleccion.

«Esta misma comunión gregoriana se preocupa tambien de la eleccion del *catholicos* de Etchmiazin, en Rusia. El Gobierno ruso no entiende reconocer á la asamblea general de los gregorianos de Constantinopla el derecho de participar en la eleccion de *catholicos*, que la Iglesia gregoriana considera como su patriarca supremo. Así ha invitado directamente á los obispos gregorianos de Turquía á enviar su voto al sínodo de Etchmiazin antes del mes de mayo. Este proceder ha irritado mucho á la comunión gregoriana de Constantinopla.

«Otro motivo de disgusto es el cierre de todas las escuelas armenias gregorianas en Rusia, excepto los seminarios. Los *catholicos* de Etchmiazin habian rehusado someterse á las leyes del Gobierno ruso concernientes á las escuelas en general, y querian conservar su autonomía administrativa. Mas la Rusia no ha consentido en admitir excepciones, y al espirar el último plazo mandó cerrar en toda la extension del imperio ruso todas las escuelas armenio-gregorianas, hecho que ha provocado gritos de indignacion en el seno de esta comunión.»

China.—S. M. el Emperador de la China ha recibido con la mayor deferencia al P. Giulianelli, portador de la carta que Su Santidad el Papa Leon XIII dirigió el 1.º de febrero al Soberano del Celeste Imperio. Dicho Padre volverá á Roma para transmitir de viva voz al Padre Santo los sentimientos de gratitud y las gracias de S. M. el emperador Kuang-Su.

Kuang-si (China).—Por el último correo han llegado algunas cartas que añaden una nueva página á la historia desolante de las persecuciones del Kuang-si. Como en las otras Misiones, los mandarines de esta provincia se aprovechan del pretexto de la guerra para desembarazarse más ó menos violentamente de los misioneros: en breve no habrá un solo misionero europeo en aquella prefectura apostólica: la mayor parte han tenido que refugiarse en Hong-kong. ¡Dígnese el Señor abreviar los días de prueba y permitir á los venerables expulsados un pronto regreso en medio de sus neófitos abandonados sin defensa á merced de sus perseguidores!

El Ilmo. Foucard, prefecto apostólico del Kuang-si, escribe desde Hong-kong el 22 de marzo último:

«Después de los Padres de Kuí-Tsin, que llegaron aquí con sus huérfanos el 4 del corriente, el Rdo. Guimbretiere ha sido expulsado á su vez y conducido á Canton. Al mismo tiempo supe que el 26 de febrero los

RR. Renault y Poulat habian partido de su Mision de *Cien mil montes*.

«El P. Lacaille vive ahora en paz relativa, pues ha de estar dispuesto á huir á cualquier hora. Tiene en las montañas un escondrijo donde ha pasado ya una noche. La situacion del P. Barrier es muy distinta, pues el mandarin y los notables intrigan para obligarle á partir.»

¡Dios quiera apresurar el retorno de una buena y sólida paz, que permita á los misioneros reparar los desastres ocasionados por la guerra entre la China y la Francia!

Cochinchina.—Son horribles los detalles que nos llegan acerca de los atentados contra los cristianos en Cochinchina: 180 han sido los cristianos sacrificados en sólo cuatro cristiandades, y esto casi á presencia de las tropas francesas.

Los verdugos llevaban triunfalmente una bandera en la que estaba escrito: *¡Muerte á los cristianos! ¡guerra á los europeos!* y guiados por su instinto salvaje, unos asaltaban las viviendas, otros luego las incendiaban, en tanto que algunos, emboscados cerca de los caminos por donde debian huir los cristianos, mataban á éstos con espada ó lanza, no perdonando ni á los niños de pecho, para acabar de una vez, decian, con tan maldita raza.

Se han visto grandes ejemplos de excitarse mutuamente á morir por Jesucristo, y á hacer en comun la última oracion; por último, un indígena, Miguel Thuy, cristiano, pero cuya fe ignoraban los perseguidores, al ver á sus hermanos en Cristo prisioneros y cargados de cadenas, en vez de huir para salvarse, se presentó, se declaró discípulo de Jesús, y con su mujer é hijo aumentó el número de los mártires.

Estados-Unidos.—Es ya seguro que llegará á establecerse la Universidad Católica, cuya creacion ha sido acordada en el Concilio de Baltimore.

El *Catholic Visitor*, de Richmond, anuncia que en una reunion de Obispos celebrada la semana última en New-York se ha suscrito una suma de 100.000 dollars por los banqueros Kell y Drexel.

Los Sres. Obispos Corrigan, Gibbons y Spalding se encargaron de determinar la ciudad donde ha de establecerse la Universidad, creyéndose muy probable se escoja Washington; para el rectorado se designará probablemente á Mgr. Spalding, aunque algunos dicen que lo será el Rdo. P. Hogan, de San Sulpicio, profesor en el Seminario de Boston. Mr. George Mivart, el insigne escritor inglés que conoce todo el mundo, se encargará de una cátedra.

A las muchas noticias que en nuestras crónicas anteriores hemos dado respecto al Concilio Plenario de Baltimore, debemos añadir para honra y gloria de la ínclita Orden Franciscana que en dicho Concilio tomaron parte seis hijos de San Francisco, cuatro Ministros Provinciales y Custodios en representacion de la Seráfica Orden, y dos religiosos más como teólogos de Obispos.

Canadá.—Pocas dudas quedan de que la revolucion de indios, en el territorio del Noroeste del Canadá, va á ser general. Además de los *pieles rojas* que siguen á Riel, ha lanzado el grito de guerra la tribu de los *honnies*, que cuenta 8,000 bravos, y se teme de un momento á otro les siga el cacique *Big-Bear* con 800 más.

Riel tiene ahora á su mando inmediato 2,000 hombres, pero carece de cañones. Son pésimas también las noticias de Battleford. Los indios han saqueado é incendiado la poblacion, y, segun dicen, están asesinando á cuantos blancos encuentran. Battleford tenia una poblacion de 400 habitantes, y estaba defendida por un destacamento de policia. En fin, últimamente decian de Ottava: «Confidentes del interior traen la noticia de que los insurrectos que se levantaron en armas contra la dominacion inglesa se han apoderado del fuerte Pitt, al Norte de Beresford.»

—Un periódico da noticia de una piadosa costumbre introducida en el Canadá. Luego que se principian los trabajos en alguna via férrea, el obispo encarga á un sacerdote que siga á los trabajadores. Frecuentemente tienen éstos que recorrer diez, quince, veinte leguas, á través de selvas vírgenes, completamente desiertas. Todos los domingos, y aún entre semana algunas veces, el sacerdote reúne á los trabajadores en una tienda de campaña, y allí les dice Misa, los confiesa y los instruye en la doctrina cristiana. Suele suceder que los mismos empresarios protestantes sean los primeros en pedir al Obispo que envíe algun sacerdote, lo cual siempre es una garantia de buena conducta de los operarios.

Noticias varias.—En Scutari han surgido conflictos entre griegos é israelitas, por atribuirse á uno de éstos el haber colocado una cruz llena de lodo á la puerta de una casa armenia. El pueblo expulsó á todos los judíos de la poblacion; pero inmediatamente acudieron los patriarcas griego y armenio y las autoridades de Constantinopla, y sin que haya que lamentar desgracias, el orden quedó restablecido.

—El 25 de abril ante numerosísima concurrencia, zarpó del puerto de Marsella el vapor que conduce á Jerusalem la peregrinacion popular de penitentes. Desde las alturas que domina Nuestra Señora de la Garde, el señor Obispo de aquella ciudad echó la bendicion á los peregrinos. La peregrinacion, organizada por los religiosos Asuncionistas, tiene por objeto implorar en Tierra Santa, la misericordia de Dios.

—Su Santidad ha señalado el dia 8 de setiembre próximo para la celebracion del primer Concilio general de Australia y Nueva-Zelandia.

—La Mision de Jaffna, en Ceilan, ha sido destruida por un horroroso ciclón que se ha desencadenado en aquel país. El terrible huracán ha soplado con tal violencia, que el mar ha elevado sus aguas más de nueve piés sobre su nivel, entrando en el país y sumergiéndolo todo. Las iglesias, los conventos, las escuelas y la mayor parte de las casas yacen por el suelo.

—En una carta dirigida al director de la Obra de las escuelas de Oriente en París, el cardenal Lavigerie presenta la triste situacion en que se ha colocado á la Religion en África, á consecuencia de haber suprimido las cantidades destinadas á los seminarios. El Cardenal pide á la Obra de las escuelas de Oriente que abra una suscripcion á favor del clero de Argel.

—El mundo protestante, cuya decadencia se manifiesta cada vez más, se inquieta por el número creciente de conversiones al Catolicismo, sobre todo en la aristocracia, que abandona en gran número la herejía, volviendo á la verdadera fe. En Mónaco se ha convertido el abogado Dr. Gugenheimer, miembro de una distinguida familia hebrea.

La baronesa de Konneritz, una de las señoras más distinguidas de la Colonia extranjera, en París, ha abjurado el protestantismo. Su padre fué ministro plenipotenciario de Prusia, en Dresde, y su marido es actualmente chambelan del rey de Sajonia.

—En el *Acta general de la Conferencia de Berlin*, hay el siguiente párrafo que se refiere á la libertad de las Misiones y á la proteccion de los cultos:

«Art. 6.º Todas las potencias que ejerzan derechos de soberanía sobre dichos territorios (los del Congo), se encargarán de velar por la conservacion de las poblaciones indígenas y la mejora de sus condiciones morales y materiales de existencia, y de concurrir á la supresion de la esclavitud y sobre todo á la trata de negros, protegerán y favorecerán, sin distincion de nacionalidad ni de cultos, todas las instituciones y empresas religiosas, científicas ó caritativas, creadas y organizadas con los fines de instruir á los indígenas, y de hacerles comprender las ventajas de la civilizacion. Los misioneros cristianos, los sabios, los exploradores, sus bagajes y colecciones serán igualmente objeto de una proteccion especial. Las libertades de conciencia y la tolerancia religiosa están expresamente garantizadas á los indígenas, así como á los nacionales y á los extranjeros. El libre y público ejercicio de todos los cultos, el derecho de erigir edificios religiosos y de organizar Misiones pertenecientes á todos los cultos, no serán sometidos á ninguna restriccion ni traba.»

Como se ve, este artículo carece de precision, pero garantiza en cierta medida la libertad de las Misiones católicas, las que tomarán un crecimiento más considerable. Comienza un período, pues, laborioso y más fecundo para los apóstoles de la fe. La fiebre colonial abrirá nuevos campos de actividad á la civilizacion y al Cristianismo.

—Segun las últimas noticias de Khartum, todos los cristianos prisioneros del Madhí han sido trasladados á la isla de Abbah.

—Anuncian de Milwaukee que el Rdo. Huson, *clergyman* episcopal cuya reputacion se extiende por todo el Noroeste, se ha convertido al Catolicismo, y acaba de marchar á Londres con propósito de entrar como novicio en una casa de Jesuitas.

—El Padre Santo, por medio de la sagrada Congregacion de Propaganda para los asuntos orientales, se ha dignado benignamente conferir el oficio de Obispo ordenante armenio en Roma al Ilmo. Kupelian, arzobispo de Attalia.

—Varios Padres Jesuitas de los expulsados de Francia fueron á establecerse á la isla de Jersey, y al cabo de algun tiempo llegaron á captarse las simpatías y el respeto de los mismos protestantes, entre los cuales no faltaron, sin embargo, quienes empezaron á perseguir á los Padres, consiguiendo que en el Parlamento se presentase un proyecto de expulsion. El proyecto ha estado sin discutirse ni votarse durante tres años, y al fin se ha rechazado por los mismos que lo habian defendido. El triunfo, pues, ha sido completo para los Padres Jesuitas.



VIAJE EN EL DESIERTO DE LA BAJA-TEBAIDA

Á LOS CONVENTOS DE SAN ANTONIO Y DE SAN PABLO

POR EL P. MIGUEL JULLIEN,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, RECTOR DEL COLEGIO

DE LA SAGRADA FAMILIA, EN EL CAIRO.

EN el desierto de la Baja Tebaida, cerca del mar Rojo, frente del Sínai y á 250 kilómetros al Sudeste del Cairo, se encuentran los dos conventos de San Antonio y de San Pablo, que se cree son los más antiguos de la cristiandad, y en donde vivieron estos ilustres Patriarcas de la vida eremítica. Allí también murieron poco después de la célebre visita

de san Antonio á san Pablo, que de tan conmovedora manera refiere san Jerónimo.

Dichos conventos los habitan hace muchos siglos monjes coptos cismáticos, que siguen la herejía de Dioscoro. El de San Antonio es el más importante de los conventos del cisma y el que ha suministrado mayor número de patriarcas.

Pocos viajeros lo visitan; pero para misioneros enviados á los coptos y á los musulmanes de los desiertos, esta excursión tendrá especial interés. El Ilmo. Francisco Sogaro, vicario apostólico del Africa central para el Sudan egipcio, y el Ilmo. Antonio Morcos, visitador apostólico de los coptos católicos, serán los venerados y amables jefes de nuestra caravana. Vendrá conmigo



1.º Khan.

2.º Mezquita.

SIRIA.—El pueblo de Nebi Yunes, playa en la que se cree que Jonás fué arrojado por el pez que lo había engullido. (Pág. 197.)

uno de nuestros Hermanos coadjutores, Luis Korrat, acostumbrado á tratar con los indígenas. El Ilmo. Sogaro invitará á uno de sus amigos, el Sr. Bonavia, de los alrededores de Como, empresario en el Cairo.

I.

EL PATRIARCA DE LOS COPTOS CISMÁTICOS.

Convenía ante todo dar conocimiento de nuestro proyecto al patriarca de todos los coptos cismáticos, y recibir de él una carta de recomendación para los superiores de los conventos.

El patriarca nos recibió en el diván mayor de su palacio, sentado en el fondo de la sala, teniendo á su de-

recha cuatro ó cinco laicos, de los principales de la nación. Conversó con mucha amabilidad, mientras llegaba el refresco y el café obligatorio, y quedó no poco sorprendido viendo que aquellos señores nos hablaban como buenos amigos: ignoraba el prelado que tres de ellos tenían sus hijos en nuestro colegio, y se guardaron muy bien de decírselo.

De vez en cuando algunos secretarios laicos llegaban con papeles, y tomaban las órdenes del patriarca. Tratabase siempre de matrimonios ó de sucesiones.

Cuando hemos expuesto nuestra petición, hace una señal: dos jóvenes le presentan un pliego de papel y el tintero árabe en forma de mango de cuchillo. Escribe apoyando el pliego de papel en su mano izquierda,

como hacen constantemente los verdaderos árabes. «Escríbese mejor, dicen ellos, sobre la mano que sobre el bufete; que el papel esté algo roto ó vayan torcidas las líneas, no es sino una belleza más.» Un secretario toma la hoja y vuelve luego con la carta escrita en conformidad á aquel borrador. El patriarca, despues de leerla, saca de su pecho un hermoso pañuelo de seda roja, en el cual hay envuelto su sello suspendido al cuello. Un servidor presenta una cajita, conteniendo sin duda una muñeca con tinta, el patriarca marca su sello al pié de la carta y nos la entrega.

Así proceden todos los indígenas, sean ministros ó simples efendis. Cuando se les pide una firma sacan del chaleco una tablita de carmin ó de tinta china, la diluyen con un poco de saliva en el dedo meñique, con el que frotan su sello colgado como un dije en la cadena del reloj. Este sello imprime su nombre en letras árabes tan sabiamente enredadas que es ilegible. ¡Qué importa! Es tan legible como muchas firmas entre los europeos.

La carta del patriarca es para el obispo de Benisuef, que debe facilitar nuestro viaje á través del desierto y recomendarnos á los superiores de los conventos. Además nos entregó un papel escrito de su mano en que nos daba las explicaciones convenientes.

El patriarca Amba-Kirollos parece tener unos cincuenta años; es simpático y benévolo, gusta de la conversacion del divan y no carece de finura. Antes de su eleccion al patriarcado se llamaba Johanna-el-Nassekh (Juan el Escribiente); era un hábil copista. Es completamente extraño á las artes y á las ciencias de nuestra época, y no habla ninguna lengua europea. En otra visita me permití preguntarle si no trataba de enviar á Europa algunos de los jóvenes destinados al sacerdocio, como hacen los católicos.

—Basta que sepan orar y vivir piadosamente, me contestó.

Este patriarca tiene sus tribulaciones. A pesar de toda su condescendencia, los principales de la nacion acaban de arrebatárle la administracion de las escuelas y de los bienes de la iglesia, pretendiendo hacerlo mejor, y el Jedive lo ha sancionado todo. Una vez más se verifica que, para sacudir el yugo suave del verdadero pastor, el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, hay que soportar el yugo pesado de un poder laico.

El patriarca, sin embargo, no carece de amigos: más de un visitante vimos que le daba inequívocas señales de afecto, besándole tres veces afectuosamente la mano.

Vino á vernos en el colegio la antevíspera de nuestra partida para desearnos un feliz viaje, y nos encontró en compañía de muchos notables de su nacion, uno de los cuales nos pidió algunos libros contra los protestantes y nos expuso sus dificultades acerca la predestinacion.

II.

DEL CAIRO Á BENISUEF.

El camino más corto para llegar á los conventos es el de Benisuef. El ferrocarril del Alto-Egipto conduce en tres horas á Benisuef, donde se toman camellos para cruzar el desierto. Hay de cuatro á seis jornadas de marcha.

Tres días antes enviamos á Benisuef un trujiman excelente, el mismo que proporcionamos á nuestros amigos de Europa, y de quien todos quedan satisfechos.

Llevaba la mision de firmar un tratado en regla con el jeque de los camelleros. Si hubiésemos ido nosotros mismos sin tener los camellos asegurados, los beduinos se hubieran aprovechado á su sabor de nuestro deseo de partir pronto para exigir un precio exorbitante. A nuestro trujiman, á pesar de la benévola intervencion del obispo, costóle no poco trabajo obtener los camellos para el día designado, al modesto precio de 3 pesetas 50 céntimos por día.

El domingo, 11 de noviembre, por la mañana, tomamos el ferrocarril de Bulaco-Dracur, en la opuesta margen del Nilo, y partimos á las ocho y media.

¿Repetiré despues de tantos otros, cuánta es la poesía de las orillas del Nilo al fin de la inundacion? Campos del verde más admirable, bosques de palmeras cargadas con sus reales coronas de dorados frutos, y magníficos lagos que deja el río al retirarse, se suceden y se entrelazan como en un inmenso jardín inglés. A través de las grandes palmeras aparecen aquí y allá pueblos sombríos con antiguos alminares blancos. Como fondo del cuadro, al Occidente, las blancas colinas de la cadena líbica; al Oriente, los grandes peñascos del desierto arábigo, y las mil barcas de sendas velas triangulares que surcan el Nilo.

En Europa tantas bellezas serian explotadas para recreo de los ricos. Los castillos y las quintas se hubieran posesionado de los sitios más pintorescos, de los puntos de vista más magníficos; pero aquí se desdeña todo esto como cosa vulgar. No tenemos tiempo para gozar de tan bello espectáculo: si con el anteojo queremos ver todos los detalles que indica el Guía de viajeros, no hay que perder un instante.

Despues de pasar, al salir de la estacion, junto los inmensos recintos del palacio del príncipe Hassan, hermano del Jedive, y del palacio de Ghizeh, el más bello de los palacios de Ismail, nos encontramos frente de las grandes pirámides que se ven representadas en los sellos de correo egipcios, con su inmóvil guardian, la Esfinge. Luego, durante cerca de dos horas pasamos en revista toda la serie de las pirámides de Egipto, dispuestas en el linde del desierto líbico, á cinco ó seis kilómetros de la vía. Primero hay la pirámide escalonada de Saqqarah, cuyas cuatro caras son inmensas escaleras; luego vienen las pirámides de Dacur, entre las cuales distinguimos una cuya forma abocinada es enteramente especial: á mitad de la altura las aristas se rompen y se inclinan una hácia otra. Vemos allí tambien restos imponentes de dos grandes pirámides en ladrillos crudos de limo y paja, que atestiguan la rareza de las lluvias en estos parajes desde hace tres mil años. Algo más lejos, en Matanyeh, hay otra pirámide abocinada; y por último, sobre un bosque de palmeras con su pueblo, que parece una isla en un mar de verdor, se levanta la gran pirámide de Meidum, á la que se da el nombre de falsa pirámide, especie de fortaleza, formada de tres torres cuadradas de lienzos inclinados, contruidos hácia atrás unos sobre otros, rematado el último en un tronco de cono.

A trechos algunas casas grandes, contruidas casi á la europea, atraen nuestras miradas. Los patios y los cobertizos que las rodean revelan el centro de alguna de esas explotaciones agrícolas, en las que los europeos de todas las naciones vienen á arruinarse unos tras otros. El europeo tiene aquí harías necesidades costosas, y no puede luchar solo contra la inercia y las triquiñuelas

de todos. Su casa se venderá con las tierras más próximas á algun rico indígena; el resto se repartirá en pequeños lotes entre centenares de fellahs, y cada uno encontrará su regular comodidad, allí donde el inglés, el francés, el italiano y aún el griego no hallaron más que su ruína.

Casi frente de Meidum pasamos á la estacion de Vasta, de donde parte el ferrocarril que sirve el oasis del Fayum. Finalmente, á las once y tres cuartos llegamos á Benisuef.

En una de las puertas de la estacion léese en gruesos caracteres: *Postes égyptiennes*, y debajo en árabe: *Bosta masrieh*; en la placa de fundicion del buzón para las cartas léese en italiano: *Buca per le lettere*; y si se observan los hermosos vagones, se lee en las portezuelas estas palabras inglesas: *First place*. Hay un poco para todos. El Egipto es de todos, lo que podrá cambiar con el tiempo.

III.

BUCH.

Nuestro trujiman nos aguarda en el anden de la estacion con buen número de asnos y arrieros, algo menos elegantes que los del Cairo: nos dice que es preciso partir desde luego hácia la populosa villa de Buch, donde el obispo cismático nos aguarda. Hubo dimes y diretes para distribuir equitativamente los viajeros y los equipajes á las diferentes acémilas; sin embargo, se despachó pronto, y hénos en marcha. Tenemos que andar doce kilómetros en la direccion del Nordeste, y la via del ferrocarril sirve de camino para las dos terceras partes del viaje. No hay en verdad otro camino en Egipto, salvo algunas alamedas para paseo en los alrededores del Cairo y de Alejandría. Al paso del tren, se hace uno simplemente á un lado, como acostumbramos en la calle al acercarse un coche; ningun túnel ni viaducto considerable vienen á complicar la situacion. Al cabo de una hora de marcha, el sendero baja á izquierda á orillas del canal que va á lo largo de la calzada, y lo cruza por un puente de ramas, cubierto con cañas y un poco de tierra. No tiene apariencias de solidez, y se requiere decision para pasar el primero. Seguimos en seguida la orilla de un canal hasta la villa, situada en una eminencia de algunos metros, al abrigo de las inundaciones.

¡Qué montones de inmundicias en esas poblaciones árabes! Todo queda en el mismo sitio, aún los animales muertos; así las capas seculares de restos y basuras han levantado las calles más de un metro sobre el suelo de las casas. Éstas están construidas con lodo: el terrado y las paredes expuestas al sol aparecen cubiertas de pastillas de estiércol para que se sequen antes de hacerlas servir de combustible. Estas familias de fellahs viven realmente encima, debajo y entre estiércol: no se ve otra cosa, y uno no puede contener la risa al recordar las Juntas de desinfeccion organizadas en tiempo del cólera.

Entramos luego bajo un gran portal que da acceso á un extenso patio, y al extremo de éste el obispo Amba-José esta sentado al aire libre en un divan con algunos señores y fumando un largo *chibuk*. Nos recibe con cortesía y nos hace tomar asiento á su lado. Su traje apenas le distingue de los sacerdotes coptos: turbante negro alrededor de un casquete rojo; ancho sobretodo

de jerga negra con anchas mangas, cubriendo un vestido de color rojizo en los hombros un rebocío negro, con orillas violeta, que levanta de vez en cuando sobre la cabeza en forma de capuchon.

El edificio en que nos encontramos pertenece al convento de San Antonio del desierto, y en él reside el superior, ocupado especialmente en la administracion de los bienes que el convento posee en los alrededores y que proveen á su subsistencia.

Amba-José está aquí hace diez años en cualidad de superior de San Antonio. Acaba de ser consagrado obispo de Benisuef, y sigue cuidando de los bienes hasta tanto que los monjes se nombren nuevo superior. Es un excelente sujeto, apacible, y que debe ser bueno para sus monjes.

La iglesia y los edificios que nos rodean han sido construidos por su iniciativa. Estas construcciones de ladrillo nos parecen sólidas y suficientemente vastas para los veinte y cinco religiosos que las habitan. La iglesia, que sirve de parroquia á los dos ó trescientos coptos del pueblo, está construida conforme el plan de todas las iglesias coptas: en el exterior hay un pórtico de arcadas que suporta la tribuna de las mujeres: sobre la fachada se levantan dos hermosas torres terminadas en flechas, adornadas con arabescos negros sobre fondo blanco. En el interior la bóveda no es más que una serie de cúpulas sostenidas por pilares. Las paredes y las maderas que cierran el santuario tienen por adorno muchos antiguos cuadros hechos sin perspectiva, al estilo griego: uno de ellos representa á san Atanasio y san Cirilo de Alejandría; otro, á san Barsum-le-Nu, antiguo solitario; el mejor creo que es un reciente retrato de Kirillos, 110.^o patriarca, que fundó las escuelas del Cairo, renovó la iglesia y murió en 1860. Frente la iglesia vemos la puerta de un antiguo divan, cuyo tímpano está adornado con una especie de embutidos de madera, ladrillos y mortero.

El convento de San Pablo del desierto tiene asimismo su granja, su superior en el pueblo y sus bienes en los alrededores. Todo es allí más pequeño y pobre que en la granja de San Antonio. Hace pocos años, en tiempo de Ismail, el superior se hizo musulman y vendió los bienes del monasterio al Gobierno, que retiene aún parte de ellos. Unos quince religiosos habitan la granja.

Desde nuestra llegada el obispo permanece inmóvil en su divan, en la puerta del monasterio, hablando de religion con el Ilmo. Morcos, y tomando de hora en hora una taza de café: luego han entrado algunos señores ó efendis que se han puesto á discutir con calor. Vienen á someter al obispo una cuestion de matrimonio: por lo que podemos comprender trátase de una jóven casada [de Benisuef, que ha hecho decir á su padre que viniese por ella, pues es desdichada con su marido. Llega el padre; mas su hija no quiere seguirle, afirmando esta vez que es muy feliz. Está presente el padre, lo mismo que el marido y sus abogados. Al parecer tienen argumentos para muchos días: sólo des. pues que hayan agotado todas sus razones el obispo decidirá por ó contra la separacion.

Al anoecer un tañido de campana advierte á los litigantes que deben retirarse, pues va á comenzar el Oficio de la tarde.

Seis ó siete religiosos y una docena de niños del monasterio se colocan en semicírculo, en pié delante del obispo. Este, sentado en el divan, tiene en la mano

derecha una cruz de cobre, cuyo mango está envuelto en un pañuelo blanco. Empieza la oración en un tono lacrimoso y gangoso; salmodian tres veces cincuenta *Kyrie eleison*, agrupados de tres en tres en una misma frase, y luego viene una cacofonía indescriptible. Nos explican que, para abreviar el Oficio sin quitar cosa alguna de él, el religioso que hemos visto daba la vuelta al círculo diciendo una palabra á cada uno, ha distribuido los diferentes salmos entre los asistentes. Lo que oímos es el canto simultáneo de cinco ó seis salmos diferentes: sólo Dios puede distinguirlos á todos. Tres veces fué interrumpido ese canto de los salmos por la lectura de dos epístolas y un evangelio, que hace un monje en pie en medio del círculo. El Oficio se termina con una oración común por el patriarca y por el obispo, cuyos nombres fueron saludados con una profunda reverencia. Finalmente todos desfilaron besando la cruz y la mano del obispo que permanecía en pie. Los religiosos que llegaban tarde, que fueron la mayor parte, daban la vuelta al coro, estrechando entre las suyas las manos de cada religioso, y acercando la cabeza como para abrazarlo.

Para cenar nos sirvieron la mayor parte de un carnero, queso blanco en pedazos informes de olor nauseabundo, y un frasco de melaza, conocida aquí con el nombre de miel de caña, sin contar los panecillos copotos y el agua del Nilo, de la que no se cuidaron de quitar el limo fecundante.

Pasamos la noche en el comedor sobre algunos cojines, y muy de mañana celebramos la misa en la iglesia en nuestros altares portátiles, estando presentes muchos religiosos. El Ilmo. Morcos tuvo la buena idea de volverse de cara á los religiosos despues del Evangelio y de leerles en árabe el capítulo xvi de san Mateo, en el cual Nuestro Señor establece á san Pedro jefe de su Iglesia. Escucharon con avidez las palabras divinas, dando con cabeza y manos las mayores muestras de asentimiento.

No podemos saludar al obispo á nuestra partida, pues á media noche ha ido á bendecir una union en una rica familia, segun la costumbre harto extendida, aún entre los católicos opulentos, de llamar á su casa al sacerdote para el sacramento del matrimonio. Sin embargo, todo estaba previsto: el obispo nos hace entregar una carta para el vicario del convento de San Antonio, y nos proporciona cabalgaduras y guías hasta el pueblo beduino de El-Miah, en la orilla opuesta del Nilo, donde encontraremos los camellos para el desierto.

El Ilmo. Morcos, acostumbrado desde su infancia á los caballos de Palestina, toma un caballo árabe, no amaestrado aún, y cuya ligereza nos inspira alguna inquietud. Los demás montan en jumentos, entre los cuales se distingue el episcopal, blanco y de buena estampa, con ancha silla azul. Seguimos el camino de Benisuef hasta el ferrocarril, y luego nos dirigimos al Este por la parte del Nilo, siguiendo la cresta de las orillas de un canal. Admirable es el empuje y destreza con que las cabalgaduras saltan los cortes angostos y profundos hechos en el ribazo para regar los campos vecinos. Los viajeros sufrieron algunas caídas sin daño y también sin deshonor, puesto que la orilla era arrojada con el jinete: por lo demás creo que, durante este viaje, cada uno de nosotros ha tocado el suelo, sin distinción de dignidades.

Al acercarnos al pueblo de Nagla, encontramos tantos rebaños y fellahs apresurados, que preguntamos en qué localidad vecina se celebra la feria.

—No hay feria hoy, nos contestan: estos hombres y estas bestias van á los campos.

A la entrada del pueblo tuvimos que aguardar algunos minutos á que pasara la multitud y los rebaños que nos interceptaban el puente del canal. Nuestras campañas de Europa más pobladas dan apenas una idea de la vida superabundante de orillas del Nilo.

Nagla es propiedad de Jerife-bajá, presidente del Consejo de ministros. Como todos los otros pueblos, puede definírsele un vasto depósito de inmundicias, donde habitan mezclados, en chozas de lodo y estiércol, hombres, mujeres, niños, bueyes, búfalos, perros, cabras, carneros, etc. Frecuentemente aún las cabras, los perros y los carneros tienen su morada en el techo de cañas y tierra que alberga á sus dueños.

El Nilo está al extremo del pueblo. Nos despedimos de nuestro trujiman y de los servidores del obispo, y pasamos el rio en barca: va á empezar el viaje al desierto.

Empero es preciso tener un poco de paciencia: los camelleros no estarán prontos sino despues de dos ó tres horas; están ocupados en templar los odres en el rio, llenarlos, y mezclar en sacos las habas y la paja molida para alimento de los camellos.

Nos encontramos al pié de un cerro calcáreo sobre el que está edificado el pueblecillo de El-Miah, dependiente de la villa de Bayad, situada á cinco ó seis kilómetros al Sud: lo habitan beduinos, que viven especialmente del comercio de piedras de yeso traídas del desierto. Por los lados Norte, Levante y Sud del pueblo se extiende una llanura árida, terminada por las peñas de la cordillera arábiga.

Por fin están cargados los camellos: el más joven lleva el agua, y los otros cinco la paja y el equipaje, sobre los que nos instalamos lo mejor posible. El jefe de los beduinos que ha firmado el trato se excusa de no poder acompañarnos, y nos confía solemnemente á su hijo Hassan y á dos de sus parientes, Ahmed y Mohamed.

IV.

LA NOCHE EN EL DESIERTO.

El camino se aleja del Nilo en una llanura arenosa, completamente excavada por los buscadores de yeso. Al pié de la montaña el sendero da vuelta hácia el Norte á través de algunas ondulaciones del suelo. Sólo al cabo de dos horas y media de camino perdemos de vista el Nilo y su valle. Entonces empieza la soledad inmensa, en la que vamos á vivir aislados por completo durante diez días. El camino descende en el uadi El-Scieb, vallelito que se dirige de Este á Oeste y limitado al Norte por peñascos á pico; remonta algun tiempo este valle hácia el Este, y luego se introduce, inclinándose al Sud, en un torrente pedregoso baja de la meseta superior. En el fondo de este torrente advertimos tres ó cuatro cavidades excavadas por las aguas en la roca calcárea, y que serán sin duda las cisternas naturales de que habla el P. Sicard (*Cartas edificantes*, tomo 3.º) en su viaje á San Antonio. Estas cisternas estaban secas. Era de noche, y nos detenemos al principio de la meseta, sobre un suelo duro y completamente desnudo.

Al Norte se nos ofrecía el imponente espectáculo de

una tremenda tempestad que estallaba sobre Suez. Un viento norte bastante frío apresuraba nuestros preparativos para la cena y para pernoctar.

Los camelleros, después de descargar á toda prisa los camellos, los ordenan de dos en dos, poniendo delante de cada pareja un saco de habas y de paja molida; uno de los bordes, mayor que el otro, está extendido en el suelo para servir de comedero. Echan encima la porción de los dos animales, y éstos toman sucesivamente un bocado sin apresurarse y sin disputa. Entre tanto los más serviciales habían ido á buscar algunas ramas y hierbas secas en el fondo del barranco para calentar el café, y si es posible, también una sopa de liebig y bizcocho. Por su parte los camelleros amasan sobre una piel de carnero el pan que harán cocer entre la ceniza de nuestra hoguera. Por toda provision no tienen más que un ligero saco de harina y una botella de manteca. Aquí la manteca es líquida como el aceite de oliva algo espeso por el frío. Así que retiran de la ceniza el bizcocho, lo desmenuzan en un plato de hierro y lo rocían con manteca. Esto es lo que ellos llaman la *ma-fruka*.

Estas pobres gentes tienen singular predilección por la luz y el calor del fuego; mientras haya combustible se frotarán las piernas delante del fuego, diciendo que esto les da fuerzas.

Por último cada cual escoge, muy cerca de los camellos, el sitio donde quiere acostarse. Levanta las piedras, nivela un poco el terreno si es necesario, coloca su almohadita por la parte del viento, contra algunas cajas ó sacos destinados á abrigarle, extiende en el suelo el cobertor que le servirá de colchon, y luego, hecha una breve oracion se envuelve lo mejor que puede en otro cobertor, teniendo al lado sus armas y los modestos efectos personales, que sin esa precaucion pudiera muy bien encontrarlas de menos al partir.

Reina ya el silencio, verdadero silencio del desierto. No se oye más que el sordo ruido de las habas molidas al diente de los camellos; en breve hasta este ruido cesa, y la muerte es completa. Ni un grito de ave de presa ó de chacal; ni un zumbido de mosquito; hasta el viento es silencioso, pues no choca con obstáculo alguno.

Nos levantamos á las tres de la mañana para celebrar la misa antes de la marcha, que ha de ser á la primera luz del alba. Los Ilmos. Sogaro y Morcos instalan su altar en campo raso sobre cajas de equipaje, y para defenderse del viento colocan en línea, detrás de ese santuario improvisado, á los tres beduinos sosteniendo dos grandes cobertores colgados de las bayonetas de sus fusiles.

Nunca musulman alguno, nos dice el Ilmo. Sogaro, oyó la santa misa más de cerca y con mayor respeto, permanecieron inmóviles y recogidos durante las dos misas á pesar de la fatiga y del frío.

Por mi parte bajé con el H. Luis al fondo del barranco donde había visto un hueco semejante á las cisternas del P. Sicard: allí estaremos seguramente al abrigo del viento. Adelanto prudentemente á través de las malezas que cubren los bordes, con una linterna delante y revólver en mano, mientras que mi compañero estaba alerta con el fusil. Precauciones inútiles; pues no había hienas ni siquiera chacales.

Durante este viaje hemos celebrado cada día la santa Misa en pleno desierto y de noche cada vez la inmen-

sidad y el silencio de ese templo estrellado nos han sobrecogido: ¡es verdaderamente imagen de la inmensa, de la inmutable, de la eterna Majestad! Nos considerábamos felices al volver á Nuestro Señor en estas soledades, testigos otro tiempo de tan heroicas virtudes, y que de doce siglos á esta parte ya no oyen alabar su santo Nombre.

¡Cuántas veces después del santo Sacrificio, al recitar el *Benedicite omnia opera Domini Domino*... hemos considerado que faltando aquí tantas criaturas á nuestro llamamiento para bendecir al Señor, debíamos compensar su ausencia por mayor intensidad en nuestra alabanza!

LA ALDEA DEL PROFETA JONÁS

POR EL P. DUCAT, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.



Me ha pedido satisfaga la piadosa curiosidad de los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS respecto al pueblo del profeta Jonás, y voy á hacerlo con mucho gusto: esto me será muy fácil, pues tengo las notas de la peregrinacion que tuve el gusto de hacer en enero de 1876. Lo atrasado de la fecha nada importa, pues apenas cambian las cosas en Oriente.

Nebi-Yunes es la primera media etapa para el viaje-ro partiendo de Berito, y esta estacion es la menos conocida de los viajeros de Tierra Santa, que eligen comunmente, como extremo límite, Jafa y el Carmelo.

Harémos gracia á los lectores del camino que desde Berito nos conduce en cuatro ó cinco horas á Nebi-Yunes; camino ora pintoresco en los prados, las peñas, las ruinas y algunos pueblos en la cumbre ó en el flanco de la montaña; ora monótono por las arenas de la playa, y algunas veces peligroso, como en el paso del *Narhed Damur*, el antiguo Tamiras.

Subimos una última colina, cubierta de bosque, en cuya cumbre la vista se extiende hasta más allá de Berito, al Norte, y hasta Saída, al Mediodía. A trechos se ven ruinas, y especialmente una columna miliaria, derribada en la arena; y más lejos los restos de un acueducto. Presúmese que esas ruinas son las de la antigua *Porphirion*, así llamada sin duda á causa de la pesca de la púrpura que se hacía con actividad en aquella parte de la costa fenicia (1).

Finalmente, pusimos pié á tierra en el Khan de *El-Jyeh*, vulgarmente llamado *Nebi-Yunes* ó del profeta Jonás. Delante hay un pozo, en otro tiempo monumental, abierto en la arena, y cuya agua es bastante buena aunque próxima al mar.

Frente del Khan, y separada por un torrente, se levanta la mezquita del profeta Jonás, que sirve de lugar de oraciones del pueblecito de Bardja, agradablemente situada bastante cerca de allí, en medio de los árboles. Según una tradicion, esta playa fué aquella en que el monstruo marino arrojó milagrosamente al profeta Jonás. Otros afirman que esa libertad del Profeta se verificó cerca de Mersina, esto es, en un lugar muy cerca de Tarsis á donde queria dirigirse. En ambos puntos se ha erigido una capilla.

La que ahora sirve aquí de mezquita se compone de tres pequeños ábsides. El pavimento deja ver fragmen-

(1) El *murex brandaris*, ó el *murex trunculus*.

tos de mosaicos: una de las columnas que sostienen la cúpula llama la atención por su capitel romano, que figura una cesta tejida, llena de frutas con hojas y flores. Hemos visto otros análogos á la entrada del atrio del Santo Sepulcro en Jerusalén. Nuestro Padre Arquitecto de Berito lo ha reproducido en la iglesia de la Universidad de San José. En el fondo de uno de los ábsides una puerta baja da acceso á una celda de dos á tres metros de lado y de formas irregulares, en la que nos introdujo una buena mujer provista de una lámpara. Allí se encuentra una piedra cubierta con un viejo tapiz, que los musulmanes creen que es la tumba del profeta Jonás, lo que no impide que los habitantes de Gethepher, de la antigua tribu de Zabulon, veneren allí otra capilla como el lugar de su nacimiento y de su muerte.

Cuando salimos, el patio que precede á la capilla, las arruinadas escaleras y aún la cúpula abierta de la mezquita estaban llenos de curiosos y curiosas. Su aspecto era, en general, más benévolo que sorprendido. Se ve que van civilizándose al paso de viajeros y peregrinos.

Como era época de fiestas, á causa de los últimos días del Ramadan, toda aquella gente iba adornada con bordados, joyas, y piezas de oro y plata á manera de collar ó de diadema, lo que no impidió que se nos acercaran á pedirnos el inevitable *bakchiche*.

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA FUNDACION DEL COLEGIO DE SAN CARLOS Y SUS MISIONES EN LA PROVINCIA DE SANTA FE (AMÉRICA MERIDIONAL).

VII.

San Javier.

Concluida la iglesia de esta Reduccion, y hallándose desprovista de las cosas indispensables al culto, se construyó un altar de pino blanco con su hermoso retablo de diez varas de alto por ocho de ancho; con seis nichos para imágenes y una hermosa mesa en la sacristía. Compré en Buenos-Aires para la misma, cuatro casullas de diversos colores y una docena de candeleros de bronce dorados.

Se hizo de ladrillos el cerco de la quinta, que se compone de una manzana empleando aproximadamente en dicho cerco, cien mil ladrillos; se edificó asimismo, una pieza de ladrillos de quince varas de largo por seis de ancho, techada con paja, habiendo ascendido los gastos á 2,010 pesos.

La cantidad que aparece invertida en las obras que he descrito, es por demás insignificante. Por lo tanto, considerando un deber ineludible, debo hacer una mencion honrosa de los sacrificios y privaciones del P. Hermete Costansi, quien con abnegacion admirable atendia personalmente al trabajo, dirigiéndolo y trabajando la mayor parte del tiempo, bien de albañil ó en lo que fuera necesario.

El construyó la pieza de quince varas que he citado, así como tambien el tapial de la quinta.

A haberse tenido que pagar los trabajos ejecutados, no hubiese alcanzado ciertamente á sufragarlos la cantidad que resulta invertida.

Se ve claramente cuán grande es la economía de los Padres misioneros, y el ahinco que ellos ponen en las obras de las Misiones.

Reconquista.

La colonia indígena de Reconquista, es la que antiguamente se conoció con el nombre de «San Jerónimo del Rey,» y que fué una de las florecientes reducciones indígenas de los Padres Jesuitas; está situada sobre la márgen derecha del rio Paraná á cien leguas de la ciudad de Santa-Fe; sobre un terreno llano y fértil, poblado de espesos bosques, en cuyo seno se encierran las más ricas maderas del Chaco y elevado más ó menos, como á treinta piés sobre el nivel del rio; desde esa elevacion se dominan completamente las islas frondosas del Paraná y la pintoresca ciudad de Goya (provincia de Corrientes).

Esta Reduccion, despues de la expulsion de los Padres Jesuitas, fué dirigida más tarde por los Padres Misioneros del Colegio de San Carlos, como he referido en párrafos anteriores: nuevamente abandonada á causa de la guerra de la Independencia, quedó totalmente extinguida.

Los pocos indios *abipones* que quedaron, fueron trasladados por el general D. Estanislao Lopez (entonces gobernador de Santa-Fe) el año 1824 á un lugar llamado «Sauce,» distante diez leguas de Santa-Fe al Oeste, en donde permanecen hasta el presente.

El año 1872, volvió á poblarse por segunda vez la antigua posesion del pueblo del Rey denominándolo «Reconquista.»

El jefe de frontera, D. Manuel Obligado, que comandaba las fuerzas expedicionarias del Chaco, llevó consigo al P. misionero Fr. Ireneo Chiqui.

Despues de varios años de dudosa conquista, por los continuos ataques que le hacian las tribus nómadas, se afianzó definitivamente la adquisicion de esa posicion, tanto por la debilidad de los salvajes, como por la reduccion de varias tribus. De manera que el año 1876 el coronel Obligado, empeñado en hacer florecer ese pueblo—fundado en tiempo del Coloniaje,—echó los cimientos del nuevo templo el que no pudo seguirse hasta el año 1879, en cuya fecha envié al P. Fr. Antonio Rossi para que se hiciera cargo de la direccion de la obra.

Descripcion del templo.

El templo de Reconquista, que el año 79 apenas tenia unos pocos cimientos, el 28 de diciembre del 83 ya estaba terminado. Por lo que el expresado P. Antonio me escribia con la misma fecha, lo que copio literalmente:

«Esta nueva iglesia queda del todo terminada y lista para inaugurarse el día que V. P. quiera.

«La longitud de ella es de treinta metros por diez de latitud, siendo su altura de diez.

«Su crucero tiene de largo veinte varas por cinco de ancho; las paredes laterales son de arco, para que cuando se quiera ó haya necesidad, con poco gasto puedan hacerse las naves laterales equivalentes al referido crucero. Todo el edificio está tachado con tejas criollas.

Cuenta con regular campanario de veinte metros de elevacion; un hermoso y espacioso coro; un bautisterio con una magnífica fuente bautismal de mármol de Carrara; una sacristía y contra-sacristía y una cómoda sin igual para guardar los ornamentos.

La balastrada, tanto del *Sancta Sanctorum* como del coro, es de jacarandá. El bello púlpito, puertas, aba-

nicos y ventanas son de lujo y de la mejor madera, escogida de lo bueno lo mejor. Toda la madera empleada es del Chaco de Santa-Fe, exceptuando dos vigas de quebracho colorado de once varas cada una, que me enviaron de la Colonia «Las Toscas».

Los demás accesorios correspondientes al culto, como casullas, pluviales, cálices, custodia, albas, ternos, candeleros, cruces y ciriales, todo extra-fino, traído de Buenos-Aires.

El coronel Obligado, para dar mayor realce á este templo que luce como una preciosa perla en las regiones meridionales del Chaco, hizo generosamente donacion de un espléndido reloj que ya se ostenta majestuoso en su torre, haciendo honor á esa poblacion que es la única que cuenta con un reloj público entre todos los pueblos que se extienden desde San José hasta ella.

Bendicion de la iglesia.

Estando todo pronto, como queda demostrado, debia solemnizarse de la mejor manera posible la bendicion del nuevo templo; y para que resaltase ese acto con más brillo, juzgué conveniente la presencia de las Autoridades civiles de la provincia.

Me apersoné con tal objeto al señor gobernador doctor D. Manuel María Zavalla, quien con sentimiento de no poder asistir personalmente, determinó que lo representase su hermano D. Juan Manuel Zavalla, actual jefe de policía, queriendo manifestar de este modo el aprecio que tiene á los Padres misioneros que se sacrifican por el adelanto y bienestar de la Provincia de su mando; pues por ellos ve que desde Santa-Fe hasta los últimos confines del Norte de la provincia (100 leguas de extension) florece el progreso material y espiritual; fruto particular y exclusivo de la abnegacion de ellos.

En conformidad á la disposicion del señor Gobernador, el día 21 de marzo del presente año salimos de Santa-Fe con direccion á Reconquista, llevando por compañeros de viaje varios caballeros; despues de dos dias de vapor y otros tantos de penoso camino por tierra, llegamos á nuestra floreciente Reduccion donde nos esperaban el siempre simpático y valiente coronel de la nacion D. Manuel Obligado y la fuerza de su mando para hacernos una verdadera recepcion de honor y aprecio.

Una vez llegados, y entre los amigos que nos esperaban y en medio de las descargas de la fusilería y repiques de las campanas, entrámos á visitar ese templo, en donde poco tiempo há y en el mismo lugar en que se ha edificado, sólo se oia el rugir de las fieras y el grito horripilante del salvaje.

El día 30 del mes citado procedí con toda solemnidad á la bendicion del mismo, de cuyo acto fué padrino el expresado D. Juan Manuel Zavalla, solemnizando dicha bendicion con su presencia el señor coronel Obligado y toda la oficialidad de su mando en uniforme de gala, mientras la artillería honraba la misma con la salva de veinte y un cañonazos.

Concluyó este grandioso acto con un pequeño discurso sobre los beneficios que los misioneros Franciscanos en todo tiempo hicieron en beneficio de la humanidad.

No tengo necesidad de extenderme para encomiar—por más que lo merezcan en justicia—el gran sacrificio que la Mision y el Padre encargado de esa obra han tenido que superar, á fin de terminarla con éxito, pues la

distancia que mide de Santa-Fe y la escasez de recursos hablan demasiadamente alto en favor de él.

Solamente diré, que al atravesar en nuestro viaje las poblaciones del «Pájaro Blanco» y «Mal Abrigo», un caballero me preguntaba:

—¿Por qué, Padre, estas poblaciones no adelantan?

—Porque, le contesté, les falta un Padre misionero que en ellas se sacrifique.

Esta contestacion, que al parecer huele á un extremado orgullo, es tan sólo hija de la pura realidad.

Los Padres misioneros, sin medios y sin recursos han podido ejecutar todas las gigantescas obras que he enumerado, y con ellas la poblacion se ha aglomerado y los pueblos han sentido un impulso casi maravilloso. Preciso es desengañarse: el templo católico es la savia que da la vida á las poblaciones; mientras aquellas que cuentan (como los que más arriba indico) con sobrados medios y recursos, no les es posible efectuarlas por falta de personas que engendren en sí mismas el principio de abnegacion y sacrificio en provecho de sus semejantes.

Y sino, ahí están las obras que nosotros, pobres hasta la exageracion, hemos llevado á feliz éxito.

El templo de Reconquista solo, cuesta á la Mision la cantidad de *doce mil pesos nacionales*. Y sin embargo, no los teníamos; los hemos pedido sí al Gobierno nacional, al provincial, á la caridad pública y á nuestros ahorros y sacrificios.

Con lo expuesto no he finalizado de apuntar los trabajos que hemos hecho en nuestras Misiones. Nuestra actividad no tiene por límites la Reduccion de Reconquista, no; ella ha querido ir más allá, y para hacerse acreedora á la pública consideracion, ha llevado recientemente la gloriosa luz del Evangelio ¡treinta leguas! más adelante, fundando una nueva Reduccion cerca de la colonia «Las Toscas», una de las más avanzadas del Territorio Nacional del Chaco.

Hé aquí la descripcion:

Nueva Reduccion de San Antonio.

En los dias 15 de junio próximo pasado recibí una comunicacion oficial del señor jefe de la frontera Norte, coronel D. Manuel Obligado, acompañada de otra del Padre misionero de Reconquista Fr. Antonio Rossi, en la que con carácter de urgente me solicitaba el envio de un Padre misionero para establecer una nueva colonia indígena cerca de «Las Toscas» (territorio nacional), pues el cacique Mariano Salteño y José Domingo Crespo, enviados al desierto, habian traído una tribu salvaje.

Inmediatamente le envié al P. Hermete Costansi, cura conversor de nuestra Reduccion de San Javier, mandando en su reemplazo al P. Jerónimo Marchetti.

El día 18 del mes antedicho se embarcó el P. Hermete con el señor coronel Obligado y los caciques nombrados, en el vapor nacional «Resguardo», y el día 22 de julio llegaron á «Las Toscas». Desde este punto se dirigieron al lugar que se habia prefijado para la fundacion de la nueva Reduccion, y en el mismo dia practicaron el acto correspondiente, denominándola con el nombre de «San Antonio».

Como el honorable público ha visto, segun publicaciones aparecidas en la prensa, el Padre misionero no tenia ni casa para vivir ni capilla para celebrar los santos Misterios del Catolicismo, pues tenia solamente una *carpa* para iglesia y otra para habitacion.

En atencion de tan extrema necesidad, dispuse de los pocos recursos que tenia y se los envié para que remediara las más apremiantes necesidades; por lo que segun comunicaciones que tengo á la vista del Padre misionero, con los pocos que le he remitido y sus trabajos personales hará una capilla de ladrillo de quince á veinte varas, que en el término de tres meses estará concluida y lista para poder celebrar; reservándome para otra ocasion, poder realizar con más desahogo y libertad los adelantos necesarios que reclama esa importante Reduccion.

Y para que el público pueda formar mejor idea de la Reduccion recién fundada, de su posicion topográfica, de la fertilidad del terreno y de los sacrificios del Padre misionero Costansi, transcribo en seguida algunos párrafos de la carta que me dirigió el mismo y que vió la luz pública en *La Union* de Buenos-Aires.

Hélos aquí:

Colonia «Las Toscas», julio 4 de 1884.

Reduccion Indígena de «San Antonio».

Muy R. P. Prefecto, Fr. Vicente Caloni.

Muy reverendo Padre Prefecto.

El día 22 desde «Las Toscas» se formaron todos los indios incluso treinta y tantos más de otro cacique llamado Juan Chará, á los que se unieron muchos vecinos de la colonia nombrada. En esa actitud llevaron los caciques procesionalmente y con edificante devocion la imagen de san Antonio de Padua, á quien se eligió por patrono y bajo cuya proteccion se fundó la nueva Mision en territorio nacional, entre las colonias «O campo» al Sud y «Toscas» al Norte.

Se depositó el Santo sobre una pequeña mesa, bajo de una carpa que desde ese momento sirve de iglesia.

Despues de unas breves frases á san Antonio, dirigí la palabra al auditorio sobre la civilizacion de los indios; las ventajas y los obstáculos que encuentran los misioneros.

En seguida el señor coronel Obligado á nombre de la nacion, les prometió todas las garantías individuales, los medios de subsistencia, como los elementos de labor, dejando la nueva Reduccion á cargo del Padre misionero franciscano que los superiores respectivos designaren.

No pude decir la misa por ser hora muy avanzada, y una helada sin igual impidió que este acto fuese más solemne...

El día 23 del mencionado mes cayó otra helada más grande que la primera, y á mas de estar el cielo nublado, reinó casi todo el día el viento Sud, llegando el frio á 5 grados bajo cero del centígrado. ¡Parece imposible, á los 28 y medio grados de latitud!

Ahora puede imaginarse S. P. el frio que pasé en una carpa de liencillo; poco abrigo, casi sin leña por estar el monte á una legua de distancia y en un descampado, sin más amparo que el cielo.

Parece fábula; pero es tan verdadero, que los montaraces, connaturalizados con la intemperie, estaban temblando de frio, como las hojas agitadas por el viento.

El día 24 fiesta de san Juan Bautista, celebré la primera misa, que el señor coronel Obligado quiso ayudarla doblando humilde ante el Dios de los ejércitos la rodilla guarnecida de dorados galones que distinguen su alto grado.

Este acto impresionó grandemente á todos los que

habian concurrido á oír la primera misa celebrada por el misionero católico en un paraje que desde la creacion habia sido morada y asilo de seres salvajes...

El aspecto presente de la Reduccion es en forma de herradura de caballo, formada de puras chozas que han sido fabricadas con pasto, quedando en el centro las dos carpas que sirven una de capilla y otra de habitacion para mí.

Mañana y tarde enseño á rezar á chicos y grandes. De noche, cerca de una buena fogata me entretengo con los niños y mozos hasta las ocho, haciéndoles algunas explicaciones religiosas y cristianas segun la inteligencia de ellos.

Estos indios son puros montaraces, sin mezcla de otras gentes. Diariamente son racionados por el Gobierno nacional de carne, maíz, galleta, sal, etc.; de cuya atencion se manifiestan muy contentos.

Por lo pronto tenemos una carreta y seis bueyes para traer leña á fin de atender á las necesidades de la vida, y algunas maderas para la construccion de una capilla.

Desde la tarde distribuyo los indios para los diferentes trabajos del día siguiente, y la mayor parte de los días tengo que ir personalmente con diez ó doce de ellos, porque aunque sean demasiado voluntarios para hacer lo que les mando, poco entienden lo que deben hacer...

Cuando haya recibido los arados y bueyes correspondientes han de principiar á trabajar en la agricultura.

El terreno señalado para ellos tiene de frente de Sud á Norte, 3,000 metros, y de Este á Oeste legua y media, siendo todo este campo sumamente bueno para los trabajos agrícolas. El resto es bajo, interceptado de montes espesos, pero con ricos pastos propios para pastoreo.

Las mejores maderas han sido extraídas por los moradores de las colonias vecinas. Al Este se destacan las siempre verdes islas del Rio Paraná y un arroyo que pone en comunicacion á las «Toscas» con Bella-Vista (ciudad del territorio correntino).

Desde el primer día hasta la fecha que vivo en este lugar, he tenido, aunque con bastante repugnancia, que amoldarme á las costumbres semi-salvajes respecto al comer y al beber. Bebo el agua que los indios me traen; como el puchero, y tomo el caldo que ellos me cocinan, el que suelo tomarlo por la noche para no ver de qué color es.

La comida descrita es la de todos los días, que durará hasta que yo tenga casa, la que por los frios y tiempos malos quién sabe cuánto demorará su construccion.

Sin más por el momento que saludarlo sinceramente, me repito de S. P. muy R. afmo. súbdito y S. S.

FR. HERMETE COSTANSI.

NECROLOGÍA.

El P. Fr. Gaudioso Sebastian Gutierrez, natural de Villasandino, provincia de Burgos, habia nacido en 28 de octubre de 1857. Llevado de su corazon ardoroso, tomó parte en la última guerra civil, y concluida ésta, solicitó y obtuvo el hábito de san Agustín, y profesó el día 25 de octubre de 1877. Habiendo pasado á Filipinas en 1884, al poco tiempo de llegar á Manila le asaltó una tisis *galopante*, que en breve le condujo al sepulcro, sin haber podido lograr el cumplimiento de sus fervorosos deseos de ir á las Misiones de China. Falleció el 19 de enero de 1885 con muy edificante conformidad y resignacion.